COMEDIA FAMOSA.

A SER REY ENSEÑA UN ANGEL.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Federico, Galàn. ⁂ *Irene, Reyna, Dama.* ⁂ *El Senescàl, Barba.*
El Conde, Galàn. ⁂ *Violante, Dama.* ⁂ *Arnesto, Barba.*
El Marquès, Galàn. ⁂ *Flora, Criada.* ⁂ *Floro.*
Leonido, Galàn. ⁂ *Julia, Criada.* ⁂ *Musica.*
Un Angel. ⁂ *Dedal, Gracioso.* ⁂ *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Violante, Dama, y Flora, Criada.

Viol. MUcho tarda el Conde, Flora.
Flor. Siempre à quien amàte aguarda
se hacen siglos los instantes.
Viol. Como no es solo en el alma
oy amor el principal
afecto con quien batalla,
quando tràs de sì el honor
todo el cuidado arrebata,
no estrañes el que las horas
me parezcan mas pesadas.
Flora. Pues de què tienes temor?
Viol. Que lo preguntes me espanta,
quando sabes, que del Rey
la tenàz porfia vana
de tal suerte me persigue,
que si hasta aqui la templaba
el decoro de quien soy,
ya en pùblica declarada
solicitud, atropella
los blasones de mi Casa:
y hasta esse infame Leonido,
que su valimiento alcanza,
quizàs por tan viles medios,
sombra es por tarde, y mañana
de mis umbrales, que acuerda
con papeles, ò palabras
este amor, ò aqueste tema.
Flora. No ignoro, señora, nada,
ni estraño el justo recelo,
que esta pretension te causa,
quando Sicilia murmura
de la juventud lozana
del Rey, no aquellas comunes
travessuras, que afianza
corta edad, y gran poder,
sino crueldades estrañas,
rigores, y aun tiranìas,
que en honras, y vidas tantas
executa cada dia.
Viol. Pues me concedes tan clara
razon, ya estàs respondida;
y si mi cuidado aguarda
con mas inquietud el Conde,
es porque no tiene el alma
sossiego, hasta que el tratado,

que con mi padre ſe entabla
de nueſtra boda, conſiga
el fin, que ha de ſer la calma
de eſte golfo, donde temo,
que me anegue la borraſca.

Flora. Pues acaſo el Rey, ſeñora,
ha hecho voto de caſadas,
ò en marido mas, ò menos,
ha ſido hombre, que repara?

Viol. No, que todo lo atropella;
pero el Conde tiene caſa
en Napoles, donde luego
que nos deſpoſemos, trata
llevarme ſecretamente.

Flora. Si es de aqueſſe modo, vaya.

Viol. Què hace mi padre?

Flora. En ſu quarto
repaſſando à cabezadas
eſtà cierto Pater noſter,
que con la tòs acompaña. *Llaman.*

Viol. Mas llamaron?

Flora. Si ſeñora.

Viol. El Conde ſerà, què aguardas?

Flora. Voy: pero, Cielos!

Và à abrir, y vè al Rey, y à Leonido, que ſe quedan al paño.

Leonid. No cierres.

Flora. Conſidera::-

Viol. Con quièn hablas?
ò quièn oſado::- *Sale Leonido.*

Leonid. Señora,
ſi acaſo diſculpa alcanza
quien obedece::- *Viol.* No mas,
que ya sè, que en vos ſe hallan
las obediencias muy prontas
para acciones tan honradas:
mas para eſte atrevimiento
de llamar con tan oſada
reſolucion à mis puertas,
no sè yo què ordenes haya.

Leonid. Advertid, que el Rey, ſeñora,
es el que os diga me manda::-

Viol. Tened, que aunque reſpondido
à eſſo os tengo veces varias
con el ſilencio, que es voz,
que ſe explica en lo que calla,
oy mudarè eſtilo, pues
no entendeis fraſſes tan claras:
decid al Rey mi ſeñor::-

Sale el Rey.

Rey. Ya, Violante ſoberana,
os eſcucha el Rey, decid.

Viol. Señor, pues vos en mi caſa?

Rey. Què hay en eſſo, que os aſſombre?

Viol. Muchiſsimas circunſtancias
en el modo, y en la hora,
que todas, ſeñor, me agravian:
pareceos que ſoy muger,
que con facilidad tanta
ſe le pueda atropellar
el decoro? *Rey.* Baſta, baſta:
no ignoro quien ſois, Violante;
pero tampoco (hà tirana!)
ignorais, que hà tantos dias,
que mi pecho os idolatra,
quantos con rigores vos
deſpreciais mis finas anſias.
Papeles, ni perſuaſiones
he viſto, que no os ablandan;
y aſsi, he venido en perſona,
que es lo que tanto os eſpanta,
à hacer la ultima experiencia,
para ſaber lo que alcanza
con vos mi amor, y poder.

Viol. Pues, ſeñor, no os deſengaña
ſaber quien ſoy? *Rey.* El ſaber
que ſois hermoſa, es la cauſa
de mi mal. *Viol.* No digo eſſo;
mi calidad, y mi fama
debeis mirar. *Rey.* Para què?
ſi yo con vos me casàra,
eſtaba bien eſſe informe;
mas para daros el alma,
y que vos correſpondais
à fineza tan hidalga,
el ſer principal os ſobra,
que à mi el ſer muger me baſta.

Flora. El es bien contentadizo. *ap.*

Viol. Señor, pues la ſoberana
mageſtad de Rey, aſsi
el ſupremo explendor mancha,
atropellando::- *Rey.* Violante,
ſi el ſer yo Rey me atajàra
à conſeguir lo que intento,
corto poder me adornàra.
Teneis vos autoridad,

ſien-

siendo una humilde vassalla,
para oponeros, y en mì
ha de ser tan limitada?
Miraos bien en lo que os digo,
que no el ser noble embaraza
à corresponder atenta,
que de esto exemplar os hagan
Lisida, y Celia. *Viol.* Tened,
y no hagais, que la desgracia
de las que decìs, se aumente
tambien en vuestra jactancia.
Buen modo para obligarme,
vèr que publicais las faltas
de la Dama que os atiende.
Rey. Al contrario imaginaba
yo, que un Principe no quita,
sino dà honor à una casa.
Viol. De este modo, no señor,
pues aun si bien se repara,
quando à un hombre humilde eleva
à dignidades mas altas,
los que admiran su fortuna,
à un mismo tiempo señalan
su dicha, y su nacimiento;
y lo que de aqui se saca,
es, que defectos ocultos
asi pùblicos se hagan,
que casi pocos sabìan:
con que lo que en esto alcanza,
es tener mayor riqueza,
mas no mas timbre en su fama.
Leonid. Esto lo dice por mì. *ap.*
Rey. Ya esso, Violante, se aparta
del intento: à lo que vengo,
es à lograr, no esperanzas,
sino es favores, que sean
prendas del premio, que aguarda
mi amor.
Viol. Posible es, que quando
por instantes (que ya tardan)
esperais, que la Duquesa
de Milàn en essa playa
tome puerto, que à ser viene
vuestra esposa, no os disuada
de tan loco devanèo
su belleza soberana?
Rey. Aun no ha llegado; demàs,
que el que su beldad sea tanta,
para adorar yo la vuestra,
no sè sea circunstancia,
que à mì, ni à vos embarace
correspondernos. *Flora.* Ya escampa.
Rey. Con que asi::-
Và à tomarla la mano, y ella le detiene.
Viol. Què haceis? tenèos.
Rey. Templar la amorosa llama
en la nieve de essa mano.
Viol. Mirad, señor, que ya passa
de la linea del decoro,
que à vos, y à mì nos señala,
ser quien sois, y ser quien soy.
Rey. Ya essos reparos me cansan.
Viol. Mirad, que Arnesto mi padre
està en su quarto. *Rey.* Que salga.
Viol. Advertid::-
Rey. Què he de advertir?
Viol. Pues ya que quereis se haga
pùblico el arrojo vuestro:
padre, señor, no hay en casa
quien me socorra?
Dent. Arnèsto. Ola, Flora,
Libia, que Violante llama.
Rey. Poco importa alboroteis,
si no hay ninguno que os valga
contra mi poder; y en fin,
pues vos tomais tan estraña
resolucion, yo tambien
tomarè la que escusaba.
Leonido? *Leonid.* Señor?
Rey. Llevad
à Violante con la Guardia
prevenida, en mi carroza
à la Quinta de Floralva
à toda prisa, y en ella
quede en mi quarto encerrada,
sin que mas que el Jardinero
Floro, sepa lo que passa.
Viol. Què decìs?
Leonid. Què os deteneis?
venid. *Viol.* El Cielo me valga!
Quedase desmayada en brazos de Leonido, y èste se la lleva.
Flora. Desmayòse.
Rey. Asi podrà
con mas silencio llevarla.
Flora. El à todo se conforma. *ap.*

Sale

Sale Arnesto.

Arnest. Ola, no hay en estas quadras
quien responda? mas, señor::-
Rey. Arnesto, què os sobresalta?
Arnest. Pareciòme, que à Violante
oì en quexas mal formadas
llamar, y en el tardo passo
de mi pesadèz anciana
vengo, donde al encontraros,
y no verla, duda el alma,
que::- *Rey.* No teneis que dudar:
decid à aquessa criada,
que os informe, que aora à mì
mayor cuidado me llama.
Arnest. Señor::- *Rey.* Apartad.

Sale el Conde.

Conde. Què es esto? *ap.*
quando à Violante mis ansias
vienen à vèr, aqui el Rey?
Rey. Ya es la sùplica cansada;
Flora os lo dirà, dexadme:
mas vos aqui, Conde? *Conde.* Estaba
aguardando à acompañaros.
Rey. Quedaos, y de aqui no salga
vuestra persona, que Arnesto
creo que os dirà la causa. *Vase.*
Arnest. Señor, señor, còmo assi::-
Conde. Què es, Arnesto, lo que passa?
que irse el Rey, y llorar vos,
son señales muy tiranas.
Arnest. Conde, yo no sè, què os diga,
pues ignoro, aunque siento mi fatiga;
y assi, dinos tù, Flora,
lo que mi pecho siente, y lo que ignora.
Flora. Yo, señor, estoy muerta:
digo, que llamò el Rey à nuestra puerta,
que entre tierno, y severo,
anduvo lo de quiero, y de no quiero;
que es tu hija Violante,
con que digo, que anduvo tan constante,
que al vèr que le desprecia,
temì que huviesse passo de Lucrecia:
pero el Rey advertido,
en un coche la hizo por Leonido
conducir à la Quinta, segun dice,
de Floralva, donde èl:- *Arn.* Ay infelice!
Conde. Calla, tèn aliento.
Flora. Tengole, y tambien el sentimiento,
que aun en esto soy tan desgraciada,
de que à mì no huvo quien dixera nada. *Vas.*
Arn. Què tenemos de hacer en tal agravio?
Cond. Que la venganza obre, y calle el labio.
Arn. Aunque por la amistad, y el parentesco
à ambos toca el agravio, que padezco,
còmo venganza con un Rey? *Conde.* Es llano,
quien obra assi, no es Rey, sino tirano:
con que yo assi prevengo,
que de un tirano, no de un Rey, me vengo.
Astolfo el Senescàl no es del Rey tio?
su hijo el Marquès Rugero, de quien fio
el desagravio, no es de su persona
heredero forzoso à esta Corona,
mientras el Rey no tenga hijos varones?
Arn. Pues, y què inferìs vos de essas razones?
Conde. Que si por torpe, por cruel sangriento
tiene à Sicilia en un total lamento,
y en la accion comedida
à vos quita el honor, y à mì la vida,
no serà mucho, no, que en tal despecho,
haya pecho tan cruel como su pecho.
Muera, pues, Federico, pues yo muero,
su Trono ocuparà el Marquès Rugero,
y salgamos de afanes infelices.
Arn. Mira lo que haces, mira lo que dices,
q̃ aunq̃ el Rey, es verdad, q̃ en cortos años
nos dà muchos lustrosos desengaños,
pues en vicios, rigores, y maldades,
excede aun à Neròn en las crueldades;
solo à un vassallo en tal dolor le toca,
con limpio corazon, y aun muda boca,
pedir piedad al Cielo,
pues de èl viene el castigo, y el consuelo.
Conde. Tù discurres con años, y prudencia,
yo con ansia, que culpa à mi paciencia,
mal se concuerda afecto tan distante:
à morir, ò à librar voy à Violante.
Arn. Còmo puedes lograrlo? *Conde.* No has oìdo,
que à Floralva la lleva el vil Leonido?
pues yo con mis parciales, y criados
fieles, leales, valientes, y esforzados,
partirè allà al momento,
donde al llegar el Rey, logre mi intento;
y si ya huviesse entrado,
la Quinta he de abrasar ciego, y osado.

Arn.

Arn. Mira::- *Conde.* Nada te escucho,
con zelos, y con iras lucho:
mira, pues, què no haràn sus desvelos,
los agravios, las iras, y los zelos? *Vase.*
Arn. Templarle he pretendido,
aunque mi pecho està mas ofendido,
porque no con su enojo
mas daños se originen de un arrojo:
mas tomarè un cavallo,
por si puedo estorvallo, (suerte,
bolviendo à hablar al Rey, y en tan cruel
si me quita el honor, deme la muerte. *Vas.*
Dent. uno. Amayna, porque la quilla
no acaso encalle en la arena.
Dent. voces. Cielos, piedad.
Dent. Senescàl. A esta playa,
de qualquier parte que sea,
guie la lancha.
Dent. uno. Echa el ancla,
y dà fondo.
Dent. todos. A tierra, à tierra.
Salen Irene, Julia, Damas, el Senescàl, el Marquès, Dedàl, y Criados de acompañamiento.
Senesc. Gracias al Cielo, señora,
que la furiosa tormenta,
tan à vista de Sicilia
nos cogiò, que darnos pueda
seguridad en sus playas.
Irene. El mirar del Sol la ausencia,
y que de horrores la noche
viene baxando cubierta,
me diò mayor sobresalto.
Dedal. Señores, que haya quien quiera,
no naciendo rana, andar
por agua, haviendo bodegas!
Julia. No mas mar mientras yo viva,
del susto estoy medio muerta.
Dedal. Dices bien, que no hay muger,
que enteramente se muera,
que son como lagartijas,
que aunque las corten à piezas,
cada una de por sì
se bulle, y se zarandèa.
Marq. Mecina es essa Ciudad,
señora, que veis tan cerca.
Irene. Mucho estraño, Senescàl,
del Rey en la gran fineza
el descuido, con que encuentro
la Ciudad, y la Rivera
para mi recibimiento;
pues el haver visto es fuerza
todo oy la Armada.
Senesc. Señora,
viendo que al puerto no llega,
pudieron dudar, que fuesse
en la que viene su Alteza.
De estos descuidos del Rey *ap.*
tengo ya hartas experiencias.
Marq. Si os parece, desde aqui,
pues que ya la noche cierra,
le podemos dar aviso;
y aun yo, si me dais licencia,
passarè para ganar
las albricias de tal nueva,
que el Rey esperarà ansioso.
Senesc. Señora, lo que aconseja
mi hijo el Marquès, me parece
la mas acertada senda,
que podemos elegir;
pues ya que del mar la inquieta
furia, à tan impensado
parage nos trae, es fuerza,
que por no entrar de improviso
à hora tan estraña, tenga
el Rey primero noticia;
porque dè las providencias
al justo recibimiento
debido à vuestra belleza:
y entre tanto, pues de aqui,
si no me mienten las señas,
la Real Quinta de Floralva
sus chapiteles ostenta,
y de quien yo soy Alcayde,
serà bien passar à ella,
porque podais esta noche
descansar. *Dedal.* Esto me alegra,
que entendì, que en esta orilla
el sereno nos cogiera.
Irene. Todo lo que disponeis
parecerme bien es fuerza:
idos, pues, Marquès, y al Rey
de mi venida dad cuenta,
y el parage donde quedo.
Marq. Mi rendimiento quisiera
alas de ligero viento

calzar en vueſtra obediencia. *Vaſe.*

Irene. Vos, como decìs, guiad
à eſſa Quinta, donde pueda
aliviar tanta inquietud
como la que el pecho encierra,
ya de eſte peſado ſuſto,
ya de vèr, que quando llega
mi perſona, halla tan cortas
prevenciones para ella;
y ya que de uno, y otro
hace el corazon, profeta,
melancòlicos anuncios,
ò infelices conſecuencias.

Dedal. Para mì bien infelices
ſeràn, ſi no hallamos cena.

Seneſc. Eſtos ſon, ſeñora, acaſos
de que no haveis de hacer cuenta:
mas què tropèl de cavallos
paſſa en ligera carrera
por el camino?

Dedal. Eſcoltando
parece, ſegun las ſeñas,
que viene aquella carroza.

Irene. Y aun, ſegun diviſar dexa
la eſcaſa luz de la Luna,
tambien que viene de buelta
me parece de la Quinta.

Seneſc. Què bueno, ſeñora, fuera,
que quando del Rey culpais
el deſcuido, ò la tibieza,
èl muy ſolìcito amante,
haviendo tenido nuevas
de vueſtro arribo à eſtas playas
(que à un Rey nada ſe reſerva,
ſi quiere ſaberlo todo)
venga à aguardarnos en eſta
eſtancia florida, haciendo
del diſimulo fineza?

Irene. Bien puede ſer, Seneſcàl.

Dedal. Y ſi trae la fiambrera
conſigo, ſerà un gran Rey.

Julia. Que ſea el comer tu tema!

Dedal. Señora Julia, cada uno
en lo que le falta pienſa:
yo, juro à Dios, rabio de hambre;
mas, por Diós, ſeñor, que aciertas,
que librèas ſon del Rey,
ſin duda en la Quinta queda.

Seneſc. Y por eſtàr mas oculto,
tambien hace que ſe buelvan
las Guardias, y las carrozas.

Dedal. Todo puede ſer que ſea,
aunque èl no es hombre, que gaſta
con las Damas todas eſſas
ceremonias; pero al fin,
por novia, y la vez primera,
lo havrà hecho ſin exemplar.

Seneſc. Dedal, las locuras dexa.

Dedal. El dedal, como eſtà junto
al hilo, ſaca la hebra.

Julia. En buena converſacion
hemos llegado à las puertas
de la Quinta.

Seneſc. Es la verdad.

Dedal. Notable ſilencio oſtenta!

Julia. Y eſtàn cerradas?

Dedal. Què quieres?
pues es acaſo taberna,
para que en eſte deſierto
vengan moſquitos à ella?

Seneſc. Llamad.

Dedal. Eſſo sì harè yo:
ha de caſa.

Dent. Floro. Quièn golpèa
à tales horas? *Dedal.* Abrid
el poſtigo à eſſa colmena,
y recibid eſte enjambre
de zanganos, y de abejas.

Seneſc. Floro. *Sale Floro.*

Floro. Señor, ya conozco
tu voz, què es lo que ordenas?

Seneſc. Advierte, que la que vès
es mi ſeñora la Reyna,
que por la inquietud del mar,
de ſaltar acaba à tierra,
y aqui ha de paſſar la noche.

Floro. Sus plantas rendida beſa
mi humildad. *Arrodillaſe.*

Irene. Alzad del ſuelo.

Seneſc. Què carroza ha ſido eſſa,
que con la Guardia del Rey
à la Corte dà la buelta?

Floro. Señor::-

Seneſc. No tengas temor.

Floro. Yo::- *Irene.* Vanamente recelas:
eſtà el Rey aqui?

Floro. Señora::-
Senesc. Ya es esse silencio ofensa
à su Magestad : no importa
nada, Floro, que te advierta
el Rey, que guardes secreto,
pues es una cosa mesma
el que à la Reyna le digas.
Floro. Pues segun essa advertencia,
conozco que ya sabeis
lo que passa.
Senesc. Pero cessa,
que un hombre, que en un cavallo
ha venido à toda priessa,
de èl desmontado, parece
que nos mira, y se recela.
Sale Arnesto.
Arnest. Mas gente, que yo esperaba,
de la Quinta està à la puerta;
verè si es el Rey.
Senesc. Quièn và?
Arnest. Pero, ò me mienten las señas,
ò es el Senescàl: Señor?
Senesc. Arnesto, què priesa es esta?
te ha embiado el Rey con aviso?
ha sabido, que la Reyna
ha llegado ya? *Arnest.* Què dices?
la Reyna?
Senesc. A sus plantas llega,
que aqui està su Magestad.
Arnest. Si harè, para echarme à ellas,
buscando mis desventuras
el remedio en su clemencia.
Echase à los pies de Irene llorando.
Irene. Con lagrimas me recibes?
levantate de la tierra.
Senesc. Què es esto, Arnesto, què tienes?
un hombre de tu prudencia,
tu edad, y tu sangre, hace
demonstraciones tan tiernas?
Arnest. El corazon por los ojos
salir, señora, quisiera.
Irene. Prosigue: grave mal temo. *ap.*
Senesc. Cosas del Rey seràn estas. *ap.*
Dedal. Niñerìas seràn suyas.
Julia. El viejo parece vieja.
Arnest. Señora, pues el decir
toda la verdad es fuerza,
yo soy Arnesto, mi sangre
en Sicilia es la primera.
Tengo una querida hija,
tan infeliz, como bella;
pues de ella el Rey mi señor
enamorado, atropella
(despues de otros muchos lances)
de mi Casa la nobleza
(aqui el aliento desmaya)
y con tirana violencia,
de su desdèn ofendido,
à esta Quinta::-
Floro. Aora entra
lo que saber deseabas,
pues con la carroza mesma,
y Guardias, que ya havreis visto,
llegò Leonido à esta puerta,
y llamandome de orden
del Rey::- *Arnest.* Ay de mì!
Floro. Me entrega
la hermosura de Violante,
rendida al susto, y la pena
de un cruel desmayo, y subiendo
à la mas oculta pieza
de este Palacio, encerrada
por mano propia la dexa,
encargandome, que à nadie
lo diga, hasta que el Rey venga.
Arnest. Ved, pues, señora, què mucho,
que como sentida fiera,
à quien el cazador roba
los hijuelos de la cueva,
assi venga en seguimiento
de aquesta adorada prenda,
con intencion de que el Rey,
ò me mate, ò me la buelva:
pero encontrandoos à vos,
conozco, que el Cielo muestra
sus piedades en bolver
tan presto por la inocencia;
pues estando en esta Quinta,
quando vos llegais à ella,
es disposicion divina,
porque mi honor no se pierda.
Irene. Valgame el Cielo, y què bien
dixe, que el corazon era *ap.*
profeta en un infeliz!
pues que del mar las severas
iras, la horrible borrasca,

à la que encuentro en la tierra,
no iguala: pero al remedio
acudamos aora, penas,
que para llorar agravios
sobrado tiempo nos queda.
Entrad primero en la Quinta,
y tù primero me lleva
à donde quedò Violante:
tù los pesares consuela,
con que yo he llegado à tiempo;
y cerrad luego las puertas,
y hasta que el Rey, como dicen,
llegue, ninguno dè muestras
de que yo he llegado.
Arnest. Admiren
tu constancia, y tu prudencia
las mas cèlebres Matronas,
ya Romanas, ò ya Griegas.
Senesc. Hà Rey mal aconsejado! *ap.*
en què pàran tantas ciegas
juventudes, con que tienes
à toda Sicilia inquieta!
Julia. Buenas gracias tiene el novio.
Irene. Venid, pues.
Dedal. Yo hago una apuesta,
que con aquestas historias
el pobre Dedal no cena. *Vanse.*
Salen el Rey, y Leonido.
Rey. En fin, que Floro ha quedado
advertido? *Leonid.* Si señor,
con el silencio mayor,
que ha podido mi cuidado,
tu orden executè:
del desmayo, en fin, bolviò,
y en esse quarto quedò,
que cae al jardin.
Rey. Bien sè
como me sirve tu amor.
Leonid. Solo à tu gusto me ajusto.
Rey. Servirle à un Principe al gusto,
es el servicio mayor:
de mis Guardias Capitan
eres ya. *Leonid.* Tus plantas beso,
que me honras con grande excesso.
Rey. Mas satisfechos estàn
mis sentidos de esta gloria,
que aora por tì he conseguido,
que si en campaña, Leonido,
me diesses una victoria.
Leonid. Filida me ha respondido
mas suave; pero recela,
que su marido la zela.
Rey. Pues matemos al marido.
Leonid. Lesbia, que olvidado estàs
me dixo ayer.
Rey. Què porfia!
no la quise todo un dia?
pues yo nunca quise mas.
Leonid. Clori::-
Rey. No mas adelante
passes, que el amor presente
me arrebata solamente:
hablemos solo en Violante.
Leonid. Para què, si aquesta es
la Quinta ya?
Rey. Traes las llaves
del postigo?
Leonid. No lo sabes? *Abre.*
ya està abierto.
Rey. Entremos, pues. *Entran, y salen.*
Todo en silencio se advierte.
Leonid. Tendrà Floro prevenidos
los criados recogidos.
Rey. Lograrè mi feliz suerte.
Noche, en quien glorias contemplo,
pues que dàs esta ocasion,
yo harè, que mi corazon
arda lampara en tu templo.
Leonid. Los quartos aqui han de estàr
à donde dexè à Violante.
Rey. El corazon vacilante,
no sè què siente al llegar
à su puerta. *Leonid.* Efectos son
del sumo placer: què aguardas?
Rey. Abre, Leonido, què tardas?
Leonid. Sossiegue tu corazon,
inquieto, y alborotado,
propio afecto del amor. *Abre.*
Rey. No has abierto?
Leonid. Si señor.
Rey. No sè de què voy turbado:
pero segun de la Luna
veo à los trèmulos rayos,
en esta sala no hay nadie.
Leonid. Yo la dexè en este quarto,
havrà passado al de adentro,
que

que Floro quedò encargado
de aſsiſtirla. *Rey.* Eſſo ſerà,
pues mas adentro reparo,
que ſe diviſa una luz.
Leonid. Y junto à ella, ò yo me engaño,
eſtà Violante. *Rey.* Es verdad:
quedate aqui retirado
mientras yo llego.
Leonid. Oy conſigues
tus dichas.
Entran, y ſalen, y ſe deſcubre la Reyna Irene ſentada de eſpaldas por donde entra el Rey, con una meſa, y luces delante.
Rey. Bello milagro
de amor, hermoſo prodigio,
à quien el alma conſagro,
perdona à un amante afecto
lo atrevido, ſi es que acaſo
ofendida::-
Irene. Hombre, quièn eres, *Levantaſe.*
que tan reſuelto, y oſado
llegas, donde::- mas què miro! *ap.*
Rey. Cielos, què es lo que reparo! *ap.*
Irene. Señor, vos::-
Rey. La Reyna es, Cielos! *ap.*
Pues còmo aqui::-
Irene. No turbado,
lo que ha ſido prevencion,
querais que parezca acaſo.
Vos ſois, ſi, que no me mienten
las ſeñas de aquel retrato,
que en el corazon impreſſo
dexò el amante traslado:
ya sè::- *Rey.* Señora, ſi yo
lleguè::-
Irene. Diſsimulo tanto,
deſaire es de una fineza,
que tiene viſos de agravio.
Leonid. Què es eſto, que nos ſucede?
Irene. Ola, Seneſcàl, Criados,
Violante, Arneſto.
Salen Violante, el Seneſcàl, Arneſto, Julia, y Dedal.
Seneſc. Señora.
Irene. Llegad.
Rey. Todo ſoy de marmol. *ap.*
Irene. Que quiero ſeais teſtigos
de eſte primor corteſano,
de aqueſta atencion amante,
con que quiſo disfrazado
el Rey mi ſeñor::- *Rey.* Mirad,
que yo::-
Irene. Irſe; què bizarro,
y atento, hacer diſpuſiſteis
en el deſcuido el cuidado;
pues ſabiendo, que à eſta Quinta
lleguè eſta noche (hà tirano!) *ap.*
porque embravecido el Mar,
à eſta playa me ha arrojado,
quiſiſteis deſprevenida
darme aqueſte alegre rato.
Rey. Señora, es verdad, que yo::-
Irene. Ya de tibio iba à culparos,
ſi vueſtra gran diſcrecion
no huviera ſalido al paſſo,
al vèr quanto mas debia
al amor, que me ha moſtrado
Violante, que con ſu padre,
ſegun me dice, ha llegado
buſcandome.
Viol. Donde logre, *Arrodillaſe.*
à vueſtros pies ſoberanos,
ſer la primera, que llegue
en alas de mi cuidado
à alcanzar la feliz dicha
de beſar vueſtra Real mano.
Arneſt. Yo la de que conozcais
el mas fino, y leal Vaſſallo
de los nobles de Sicilia. *Arrodillaſe.*
Rey. O eſtàn todos concertados *ap.*
contra mì, ò tambien podia
ſer, que la Reyna llegando
tan caſualmente, Violante,
para deſmentir ſu agravio,
diſpuſieſſe lo que dice:
mas pues ſalida no hallo,
diſsimulemos, y ſirva
la miſma, que me eſtàn dando.
Señora, en la ſuſpenſion
del dulce amoroſo encanto
de vueſtros ojos, no es mucho
de que el corazon turbado,
no halle à vueſtra diſcrecion
que reſponder; pues es claro,
que fuera ofenſa de un alma,

que absorta os està mirando,
que la gloria de la vista
perturbe elocuente el labio:
pero porque en dos sentidos
ninguno quede agraviado,
expliquen quanto no digo
mas retoricos los brazos.
Irene. Los mios (hà aleve!) digan
las dichas que en ellos gano.
Abrazanse.
Senesc. Y yo el primero, señor,
tal felicidad aplaudo, *Arrodillase.*
besando vuestra Real planta.
Rey. Tio, Senescàl, alzaos,
que à vuestra sàbia conducta
debo quanto estoy gozando.
Arnest. Todos hacemos lo mismo.
Rey. Vos tambien haveis andado
muy fino, Arnesto. *Arnest.* Señor,
cumplir siempre he procurado
como quien soy.
Rey. Ya se conoce.
Yo averiguarè este acaso, *ap.*
y le ha de costar la vida.
Leonid. Señora, dad (de turbado *ap.*
no acierto à hablar) vuestras plantas::-
Rey. A Leonido un fiel vassallo,
à quien oy por sus servicios
mi Capitan he nombrado
de las Guardias.
Irene. Y es muy justo,
que le estais muy obligado,
y me alegro conocerle.
Dedal. Yo estoy absorto mirando,
como fulleros de amor
se miran el juego entrambos.
Rey. Y vuestro hijo el Marquès?
Senesc. A la Corte passò à daros,
por mandado de la Reyna,
noticia del desembarco.
Rey. Vuestra Magestad es justo
se retire ya à su quarto
à descansar. *Irene.* Pues entremos.
Que mirando mis agravios, *ap.*
no solo los dissimule,
sino que haya de dorarlos! *Vase.*
Rey. Todos fingen, mas de todos,
que me he de vengar aguardo. *Vase.*
Julia. Fuego de Dios en los hombres. *Vase.*
Viol. El Cielo escuchò mi llanto. *Vase.*
Arnest. Yo salì de grave riesgo. *Vase.*
Senesc. Que se vaya despeñando
de aquesta suerte en los vicios! *Vase.*
Leonid. A la Reyna le ha contado
Violante, que yo la truje,
que en su rostro lo he notado;
mas yo sabrè::-
Dentro. Fuego, fuego.
Leonid. Mas què escucho!
Dentro. Todo el quarto
donde ha entrado el Rey se abrasa.
Leonid. A su socorro acudamos. *Vase.*
Dedal. Mientras que Julia no chilla,
no tengo de que hacer caso.
Dentro Arnest. Violante.
Dentro Viol. Padre.
Dentro Julia. Dedal.
Dedal. Aora sì voy como un gamo
à arrojarme entre las llamas:
ea, honor de los Lacayos. *Vase.*
Salen el Conde, y Criados con las espadas desnudas.
Conde. Ea, amigos, llegò el tiempo
en que me he de vèr vengado:
busquen al Rey los aceros,
por si se libràre acaso
del fuego.
Dentro el Rey. No hay quien socorra
mi persona. *Conde.* Serà en vano;
seguidme. *Vanse.*
Sale un Angel.
Angel. No lo serà,
pues aunque con vicios tantos
al Cielo tenga ofendido,
el Cielo quiere ampararlo;
à cuyo fin, invisible
desciendo espiritu sacro,
que tutelar suyo aora
assisto para ampararlo,
quizàs para que su vida
sea de Sicilia pasmo. *Vase.*
Dentro el Rey. Que me ahogo.
Saca el Angel en los brazos al Rey.
Angel. Ya, Federico,
estàs libre. *Rey.* Cielo santo,
què es esto? còmo tan presto

me

me puedo vèr trasladado
desde la muerte à la vida?
Dentro. Fuego.
Dentro Senesc. Todos acudamos,
que la Reyna con Violante
peligra. *Rey.* Pero en què tardo,
que à Violante no socorro,
si escucho su riesgo? *Vase.*
Angel. Hà ingrato,
què presto has de este favor
la inspiracion olvidado!
mas las piedades Divinas
quieren que temple el airado
elemento, porque no
mueran inocentes tantos
por una venganza. *Vase.*
Salen el Conde, y los suyos.
Conde. Amigos,
el lance hemos malogrado,
pues la Reyna, y su familia
estàn en la Quinta, huyamos
antes de ser conocidos.
Dentro unos. Fuego, fuego.
Dentro otros. Ya templando
và su actividad.
Dentro otros. El Cielo
con evidente milagro
nos ampara. *Conde.* Pero no
importa el mirar frustrado
aqueste primer designio,
pues quando en zelos me abraso,
siempre me sobran bolcanes
para vengar mis agravios.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Senescàl, Arnesto, el Conde, el Marquès, y Dedal.
Senesc. Grave mal!
Conde. Terrible pena!
Arnest. Gran sentimiento!
Marq. Cruel muerte!
Dedal. Vive Christo, que los quatro,
que han madrugado parece *ap.*
à ensayar lamentaciones,
segun los gestos que tienen:
mas si havràn dado en Poètas,
que uno las uñas se muerde,
otro mira al Cielo, otro
se eleva, otro se suspende,
que esto quando escriben hacen,
y tambien los juicios pierden?
Senesc. Ay de tì, pobre Sicilia!
Dedal. Este glossa Misereres.
Conde. Ay, vengativos enojos,
còmo dà treguas la ardiente
hoguera de vuestro agravio!
Dedal. Este pinta algun valiente.
Arnest. Ay honor, còmo la vida
dura quando tù te pierdes!
Dedal. Este la ha tomado triste.
Marq. Ay Sicilia, què crueles
desdichas en la crueldad
del Rey te amenazan siempre!
Dedal. Aqueste escribe Comedias,
que es peor, que los tres, mil veces.
Senesc. Marquès? *Arnest.* Conde?
Conde. Arnesto? Dedal?
Dedal. Señor? *Marq.* Sin duda parece,
que à lo que miro en los quatro,
un mismo impulso nos mueve.
Arnest. Còmo no serà uno mismo,
si su rigor los comprehende
à todos?
Marq. A quièn, Arnesto,
(si por tì decirlo quieres)
no ha de lastimar, que el Rey
assi tu honor atropelle?
Dentro Musica. Dexame, Cupidillo,
que en vano emprendes,
que quiera, si no quiero
lo que tù quieres.
Senesc. Pero ya de que el Rey sale
la Musica nos previene.
Arnest. Vamonos.
Senesc. No, que ya el Rey
nos ha visto, y aqui viene.
Musica. Dexame, Cupidillo, &c.
Salen el Rey, Leonido, y Criados, que sacan dos fuentes con espada, sombrero, y guantes.
Rey. Proseguid, aunque dissuenan
(à quien en el pecho tiene
todo un abismo de furias)
las consonancias alegres.

Leonid.

Leonid. Señor::-
Rey. En vano, Leonido,
disimulos me previenes,
pues nada pueden templarme,
hasta que esta ofensa vengue.
Leonid. Aqui el Senescàl!
Rey. Ya veo,
que los quatro, como suelen,
estaràn de mis acciones
confiriendo pareceres.
Dedal. Por Dios, que tambien el Rey
trae cara de hacer mercedes;
pues no es decir, que hace versos,
porque come lindamente.
Senesc. Señor, danos vuestras plantas.
Rey. La espada.
Arnest. Que menosprecie
asi nuestros rendimientos!
Señor? *Rey.* El sombrero.
Leonid. Advierte::-
Conde. Que solo hable con Leonido,
teniendonos de esta suerte!
Musica. Dexame, Cupidillo,
que en vano emprendes,
que quiera, si no quiero
lo que tù quieres.
Rey. Los guantes: no canteis mas.
Senesc. Aqui, gran señor, los tienes.
Rey. Primo? Senescàl? Arnesto?
Conde? (hà villanos aleves!) *ap.*
Dedal. Què sobrefalso se miran
todos! pero ellos se entienden.
Dentro. Plaza.
Salen la Reyna Irene, Violante, Flora, y Julia.
Senesc. La Reyna. *Irene.* Señor,
què causa hay para que dexe
vuestra Magestad tan presto
el lecho, si el accidente
de anoche pudo al descanso
con mas razon atraerle?
Rey. Antes essa misma causa
pudiera hacer me desvele,
y mas quando en vos, al veros,
tal exemplar se me ofrece.
Hà ingrata Violante! yo *ap.*
sabrè vengar tus desdenes.
Irene. Clicie, flor hermosa, al Sol
sigue los passos lucientes;
con que asi, ninguno estraña,
que madrugue, si amanece.
Rey. Yo la fineza os estimo,
y porque es razon, que enmiende
descuidos de que os quexais,
haced, Marquès, brevemente,
que à esta Quinta la familia,
carrozas, y Guardias lleguen,
porque à la Reyna conduzcan
à Palacio, y asi que entre
de Mecina el Arzobispo,
prevenido haced que espere
para desposarnos. *Marq.* Ya
voy, señor, à obedecerte. *Vase.*
Flora. Fino està; mas Bercebù
cargue con quien le creyere.
Dedal. Aora entro yo de quadrado.
Si es que funcion tan solemne, *Llega.*
señor, como una Real boda,
admite de mequetrefes
pedigueños memoriales;
bien es, que un Dedal espere
(aunque à èl un dedo le basta)
de tu mano mil mercedes.
Rey. Dà, Leonido, cien escudos
à Dedal, y buelve à verme;
y prevèn, que voy al baño
luego.
Dedal. O Rey altipotente!
cien escudos? cien mil besos
te darè en ambos juanetes:
venga al punto esse dinero.
Leonid. Luego que en el baño entre
el Rey, te los harè dar.
Julia. Tù has logrado bravamente.
Dedal. Soy gran salteador de à pie,
y sè quando entrar conviene.
Julia. Y de esso à mì què me dàs?
Dedal. Julia mia, ciertamente
te darè, si es que me estimas,
tanto como se te diere.
Irene. Pues ya, señor, que à mi amor
quieres pagar lo que debes,
que otra merced me concedas
quisiera pedir. *Rey.* Què puede,
hermosa Irene, pedir
vuestra voz, que yo lo niegue?

Irene. Pues ya, señor, que Violante
quiſo el deſtino, que fueſſe
la primera, que à buſcarme
en aqueſta Quinta encuentre,
razon es tambien, que ſea
à la primera que premie.
Rey. Eſſo es, señora, muy juſto.
Irene. Yo sè, que tratado tiene
ſu padre Arneſto caſarla.
Rey. Con quièn?
Irene. Què mal que deſmiente *ap.*
ſu preſteza à ſu cuidado!
Dedal. Què cara de herrero tiene!
Irene. Con el Conde, y à eſte fin
me hablò, porque interpuſieſſe
con vos mi favor, à que
aquellas honras que ſuele
dar un Rey à ſus vaſſallos,
vueſtra Alteza le diſpenſe.
Rey. Què decìs? pues còmo, Conde,
no me haviais dado de eſte
amor, ni de eſte tratado
cuenta?
Conde. Eſperaba à que huvieſſe
eſta ocaſion. *Rey.* Eſtà bien:
y què à Violante parece
de eſto? porque ſin ſu guſto,
no es bien el que à efecto llegue.
Arneſt. Violante es, señor, mi hija,
y lo que yo diſpuſieſſe::-
Rey. No hablo con vos.
Dedal. Calabazas.
Viol. Mi juſto temor ſe aliente. *ap.*
Mi padre, señor, ha dicho
todo quanto decir puede
mi voz, pues ſiendo ſu guſto,
y ſu eleccion, no es bien dexe
à mi diſcurſo lugar,
mas que para obedecerle.
Rey. Muchos padres à ſus hijas
obligan violentamente
à tomar eſtado. *Viol.* En mì
eſſe rieſgo no ſucede.
Rey. Luego guſtoſa::- *Irene.* Señor,
ſi ſu padre, y ella quieren,
y el Conde, què nos importa
ſi conviene, ò no conviene?
Dedal. En el Rey, ſegun pregunta,
què gran Vicario ſe pierde!
Rey. En fin, Arneſto, de vos
quexoſo eſtoy ſolamente,
pues de eſtos ajuſtes, hombres
como vos, dar cuenta deben
al Principe lo primero.
Arneſt. Y ſi tomadoſe huvieſſe
aqueſta reſolucion
de anoche acà?
Rey. Mas me ofende.
Irene. En fin, señor, todas eſſas
quexas oy han de vencerſe
por mì.
Rey. Y ſi acaſo hay otra
razon, que todo lo vence?
Irene. No sè qual ſea. *Rey.* Yo sì,
y harè, que ſe manifieſte
preſto: Leonido?
Leonid. Señor.
Rey. A una torre al punto lleven
à Arneſto preſo.
Arneſt. Pues, señor,
què he hecho yo, para que llegue
à ofenderos? *Rey.* Ea, llevadle.
Irene. Señor::-
Conde. Hay trance mas fuerte! *ap.*
Rey. Nada teneis que decirme.
Viol. Señor, ſi la culpa tiene
una muger deſdichada,
no es bien lo pague inocente
un noble anciano, à quien tù
tan grandes ſervicios debes.
Yo ſoy, señor, no mi padre,
el que caſarme reſuelve
con el Conde, cuyo amor
no fuera razon ſe niegue:
tres años ha, que me ſirve,
yo le quiero, y èl me quiere,
y en la igualdad de la ſangre
no hay eſtorvo en que tropiece.
Eſto, señor, aunque mas
mi honor recatarlo intente,
es preciſo que te diga,
porque es bien que conſideres,
que ſi hay en eſto delito,
ſolo mi eleccion lo tiene.
Flora. Ardiendo en fuego eſtà el Rey,
y mi ama le ha echado aceite.

Irene.

Irene. Ved aora, señor, si es justo
conceder lo que pretende.
Rey. Disimular es forzoso. *ap.*
Yo, aunque à vos os lo parece,
no impido la boda; pero
preso es bien que Arnesto quede,
ò que diga, pues lo sabe,
quien fue el que atrevidamente
anoche encendiò la Quinta:
ved, pues, si es razon se mezclen
donde hay servicios, y ofensas,
los castigos, y mercedes.
Arnest. Señor, quien diga que yo::-
Rey. Llevadle, en què te detienes?
Llevanle preso à Arnesto Leonido, y Criados.
Viol. Muda estatua soy de marmol, *ap.*
pues no dudo lo emprendiesse
viendo su ofensa.
Conde. Aunque al Rey, *ap.*
que yo he sido le dixesse
quien puso el fuego, quando èl
vengarse de Arnesto quiere,
no logro el librarlo, y solo
hago, que mi vida arriesgue:
dissimule, pues. *Irene.* Señor,
no assi à persuadirse llegue
vuestra Alteza.
Rey. Nada escucho:
mientras las carrozas vienen,
entrarè al baño, despues
vereis lo que hacer se debe.
No me ha de quedar con vida *ap.*
nadie de los que me ofenden. *Vase.*
Viol. Señora::- *Irene.* Nada me digas,
pues que cada instante advierte
el pecho nuevos pesares,
que unos à otros suceden:
irritado el Mar anoche
me arrojò, y mas inclemente
la tierra me ha recibido.
Conde. Yo, que he sido ocasion de este
escandalo, de esta pena,
enmendarla con mi muerte
os prometo. *Senesc.* Esto, señora,
se remedia facilmente:
Violante assista con vos,
à donde el Rey la respete,
hasta que yo (si es que yo
valgo con èl) suavemente
à la senda le reduzco
de la razon.
Conde. Quando llegue
el caso de que no baste,
mi fè, señora, os promete
llevar conmigo à Violante
à otro Reyno, porque queden
vuestros zelos, y mis zelos
seguros de aquesta suerte.
Sen. Lo que aora importa es, que à Arnesto
le atendais, no le atropelle
la ira del Rey.
Irene. No, que antes
procurarè defenderle.
Dedal. Si con aquestas rabietas
mis cien escudos no vienen,
aì es quando rabio yo.
Flora. Mucho temo, que se queden
sin madurar estas bodas.
Julia. Una, y otra estàn en ciernes.
Senesc. Venid aora à los Jardines,
mientras mi hijo el Marquès buelve
con las carrozas, y el Rey
en el baño se detiene.
Dedal. Passèo yo à los Jardines?
lleve el diablo si allà fuere;
bueno es, que toda la noche
con el fuego no me dexen
dormir, y aora, qual si fuera
potro agudo, me passeen.
Mucho se tarda Leonido;
aqui es mejor, mientras buelve,
en yendose estos, dormirme,
ya que èl logre que le sueñe. *Echase.*
Irene. Vamos, y entre tantas penas
como el alma calla, y siente::-
Viol. Entre peligros tan graves
como mi claro honor teme::-
Senesc. Entre opresion tan injusta
como Sicilia padece::-
Los tres. El Cielo ponga remedio,
pues que el Cielo solo puede. *Vanse.*
Sale el Angel.
Angel. Sì podrà, pues ya el Cielo
atiende à vuestro justo desconsuelo;
à cuyo fin me embìa
tutelar Angel de esta Monarquìa

(à

(à quien con eſpecial favor atiende)
à que el govierno de ſu Rey enmiende;
à cuyo fin, que tome me ha ordenado
del Rey la forma, y que èl desfigurado
viva humilde, y de todos abatido,
ſin que de nadie ſea conocido,
mientras q̃ yo en ſu Trono governando
del Pueblo la opreſion voy aliviando.
Ea, Sicilia, ya ha llegado el dia
en que trueques tu llanto en alegrìa,
un Angel por Rey tienes, conſidera
què govierno te eſpera:
tanto con Dios alcanza
unida al ſufrimiento la eſperanza.
Entrar al baño quiero,
y tomar ſu veſtido lo primero,
en ſu lugar un vil gavàn dexando
de un humilde villano, para quando
del baño ſalga, para que ſe abrigue,
y ſu altivèz ſe poſtre, y ſe caſtigue;
pues ſi en vicios, y en culpas anegado,
de sì miſmo, y de Dios eſtà olvidado,
oy, con ſu gran piedad compadecido,
verle enmendado quiere, y no perdido.

Vaſe, y diſpierta Dedal.

Dedal. Gran hombre ſoy de negocios:
vive Dios, que me he dormido
como un Paſtelero en Viernes,
y un Albañil en Domingo.
Bueno fuera, bueno fuera,
que huvieſſe buelto Leonido,
que el Rey huvieſſe marchado,
y que yo en aqueſte ſitio
à pie, y ſin mis cien eſcudos,
me quedaſſe hecho un borrico.
Quiero atisbar: alli veo
un calvo, criado antiguo
del Seneſcàl, y àzia alli,
con dos dientes, y un colmillo
eſtà una maldita vieja
con el Conde hablando: digo
que eſtoy bien; mas aqui viene
Flora. *Sale Flora.*

Flora. Què hay, Dedal amigo?

Dedal. Tanto favor, Flora mia?
còmo ſe vè, que eſtoy rico!
pues aun no he cobrado blanca.

Flora. Ya ſabes, que yo te eſtimo
ſin interès. *Dedal.* Ya lo sè,
aunque haſta aora no he viſto
hacerme tanta merced;
mas ya que ſola te miro,
pues yo ſaquè cien eſcudos,
te quiero dar un arbitrio
con que al Rey ſacarle puedas
otros ciento, y mas.

Flora. Pues dilo.

Dedal. Tu ama es Violante, el Rey
eſtà por ella perdido,
tù eres criada, y criada,
miradlo, que harto os he dicho.

Flora. Pues no ſabes, que es mi ama
una tigre, un baſiliſco
en tocandole à ſu honor?

Dedal. Pues aì entra el artificio
de decirle al Rey, que ya
la has pueſto un madurativo
con que ſe le ablande el pecho,
que falta unguento amarillo,
y blanco para un emplaſtro,
èl te eſtarà agradecido,
havrà papeles, favores,
traeremosle entretenido,
y catate aqui el enredo.

Flora. No es para eſſo el genio mio,
no sè mentir.

Dedal. Pues no tienes
algun Saſtre conocido?

Flora. No me he de atrever.

Dedal. Pues yo::-
mas aguarda, que alli miro,
que viene Leonido. *Sale Leonido.*

Leonid. Ya
lo que el Rey mandò he cumplido:
pero, Dedal? *Dedal.* O ſeñor
Capitan, mi amo, y mi amigo,
mi amparo, y mi valedor,
mi eſperanza::-

Leonid. Eſtàs ſin juicio?

Dedal. Eſtoy ſin los cien eſcudos
aguardando, que es lo miſmo.

Leonid. Ya te dixe, que en ſaliendo
el Rey del baño. *Dedal.* Dios mio,
eſtos plazos no me agradan.

Sale el Marquès.

Marq. Que me he tardado imagino,
mas

mas ya como el Rey mandò
queda todo prevenido.

Salen la Reyna, Violante, el Senescàl, y Damas.

Leonid. Marquès? *Marq.* Leonido?
Senesc. Parece,
que ya ha llegado mi hijo
con las carrozas. *Irene.* Veamos
si el Rey del baño ha salido.
Dedal. Como èl sepa, que le aguardan,
se estarà adentro diez siglos.

Sale por un lado el Angel con los vestidos del Rey, y por el otro el Conde, y Criados.

Angel. Ola. *Todos.* Señor.
Marq. A tus plantas::-
Angel. Haviendoos ya, Marquès, visto,
sè que todo està dispuesto.
Conde. Señor, còmo te has vestido
sin llamar?
Angel. Viendome solo,
creì que huviesseis todos ido
siguiendo à la Reyna. *Irene.* Aora
llegaron todos conmigo
à vèr si acaso llamabais.
Angel. Aunque en ellos el serviros
sea obligacion, tambien
yo el que la cumplan estimo.
Dedal. De quàndo acà tan cortès?
Julia. Parece que està benigno.
Flora. Como và à ser novio, ya
està ensayando cariños.
Angel. Ya, Sicilia, llegò el tiempo *ap.*
en que logres tus alivios,
supuesto que ya he tomado
del Rey la forma, y vestidos;
y à èl sin que mude la suya,
harè por mayor prodigio,
que de quantos le miràren
no pueda ser conocido.
Leonid. Ya, señor, como mandaste,
queda Arnesto en el Castillo.
Angel. Bien està.
Leonid. Y de èl, en la quadra
mas remota, y advertido
su Alcayde, de que con nadie,
de palabra, ò por escrito,
le dexe comunicar.
Angel. Pues yo tal cosa os he dicho?
Leonid. Pareciòme, que::-
Angel. No mas;
si os preciais de buen Ministro,
en las ordenes que os diere,
ni adelantado, ni omiso
haveis de andar: advirtiendo,
que entre extremos tan distintos,
solo si os mostrais piadoso
os sufrirè algun descuido.
Viol. Como en mi favor el Rey
habla, parece le miro
con menos horror.
Dedal. Me alegro,
que hay tambien para el amigo.
Leonid. Señor, pues si assi Violante
su desdèn::-
Angel. Ya os he entendido;
no me hableis en esso aora.
Leonid. Cielos, yo he dado motivo *ap.*
al Rey para esta aspereza?
Dedal. Pues con èl se ha desabrido,
yo llego à tiempo. Señor? *Llega.*
Angel. Què quereis?
Dedal. San Gil bendito! *ap.*
que se me ha puesto muy grave.
Ya os acordais, que à Leonido
mandasteis, que cien escudos
me diesse, no los he visto
hasta aora, y quisiera::-
Angel. Bien;
yo que lo mandè os afirmo,
y vos haced que os los dèn
quando los gastos precisos
de mi Real Hacienda dexen
caudal.
Dedal. Pues esso es lo mismo,
que decir que no los cobre
por los siglos de los siglos.
Yo à la Real Hacienda?
Angel. Bueno
es, que fuerais preferido
à las viudas, los Soldados,
y criados de que me sirvo?
Los bufones como vos,
para los ratos perdidos
suelen servir; con que asi,
que se paguen es muy digno
quando tanto el caudal sobre,

que

que se dè como perdido.
Senesc. Cielos, què mudanza es esta?
Irene. Posible es, que en tantos vicios
tenga tal entendimiento!
Marq. Otro del baño ha salido.
Dedal. Debe de haverse ablandado
con lo que se ha humedecido.
Angel. Hora es ya de ir à Palacio;
venid, señora, conmigo,
à donde mi Corte vea,
en vuestro amoroso hechizo,
de mi eleccion lo acertado,
de su dicha lo excessivo. *Vase.*
Irene. Vuestra eleccion es mi dicha:
què bien que finge lo fino! *Vase.*
Viol. Aunque dissimula el Rey,
aquesta ofensa no olvido,
y mas mientras à mi padre
de sus prisiones no libro. *Vase.*
Senesc. O quiera el Cielo, que el Rey,
mirando el bello prodigio
de Irene, sus juventudes
olvide mas advertido! *Vase.*
Leonid. Jamàs al Rey he mirado
tan disgustado conmigo. *Vase.*
Conde. Arnesto en una prision!
mi amor en tanto peligro!
presto lo atajaràn todo
mis furores vengativos. *Vase.*
Dedal. Que estandole el assonante
acordandole el bolsillo
al Rey, à la Real Hacienda
me embie, donde averiguo,
que aunque mas real, para mì
serà el dinero fingido!
Mas otro sale del baño.
Dent. el Rey. Ola, criados, Leonido,
Conde Marquès, Senescàl.
Dedal. El hombre nos hunde à gritos.
Sale el Rey à medio vestir.
Rey. No hay ninguno que responda?
Dedal. Què es lo que busca?
Rey. Què miro!
Dedal? *Dedal.* Aguja, què quereis?
Rey. Dònde la Reyna se ha ido,
y los demàs? *Dedal.* No lo vè?
todos por aquel camino
caen à Palacio. *Rey.* Pues còmo
me dexan en este sitio?
Dedal. A mì tambien me han dexado:
si quiere, venga conmigo.
Rey. Què es esto, no me conoces?
Dedal. Rato ha, que os he conocido,
que lo de un lobo à otro lobo,
tambien por esto se dixo.
Rey. Pues no vès que soy el Rey?
Dedal. El Rey? què bravo delirio!
quànto ha se fue con la Reyna?
Rey. Còmo?
Dedal. Loco es de capricho.
Si à humedeceros los sessos
à este baño haveis venido,
continuadlo. *Rey.* Vive Dios::-
Dedal. El nos guarde nuestro juicio.
Rey. Què es esto que me sucede?
no advertìs que soy::-
Dedal. Amigo,
ya el Rey no paga bufones,
sino en caudales perdidos,
con que si quereis vivir
podeis tomar otro oficio;
y à Dios, porque vàn los coches
lejos ya. *Vase.*
Rey. Cielos impìos,
què es esto? todos me dexan,
y hasta los mismos vestidos
Havrà un gavàn en el suelo.
me han llevado. Aqui un gavàn
encuentro, y serà preciso
ponermelo por decencia, *Poneselo.*
quando desnudo me miro,
para llamar à la Quinta:
fuego por los ojos vibro.
Floro, Floro. *Sale Floro.*
Floro. Què quereis?
Rey. Tampoco me has conocido?
Floro. Pues yo os he visto otra vez?
Rey. Mira::-
Floro. Si à lo que imagino
sois pobre honrado, y pedìs
limosna, venid conmigo,
que en casa hay, gracias à Dios,
con que poder assistiros.
Rey. Estàs loco? yo limosna?
viven los Cielos Divinos,
que estoy por::-

Floro. Que à mas de pobre,
me sois sobervio? pues idos,
donde la necessidad
os amanse aquessos brios.
Vase cerrando la puerta.
Rey. Cerrò la puerta el villano.
Què es aquesto, hados impìos?
anoche fuego en la Quinta
me pusieron, y conmigo
se quieren burlar aora:
de quàndo acà tan remissos
mis furores? pero vamos
à la Corte, que alli fio
salir de esta confusion:
y guardense, si me irrito,
los Cielos, porque à los Cielos
de sus exes cristalinos
pararè los movimientos,
y à Estrellas, Sol, Luna, y Signos
sabrè forzar obedientes
à que me influyan propicios:
y luego en averiguando
de aqueste confuso abismo
la causa, en quantos encuentre
en tal culpa comprehendidos,
sin que à edad, sangre, ni sexo
atienda el enojo mio,
harè que admire Sicilia
el mas exemplar castigo. *Vase.*
Dent. Musica. A la union felice,
que alegre Sicilia
aplaude dichosa,
celebra festiva:
Buela, buela, Himenèo,
y en tus delicias
los dos Règios amantes
eternos vivan.
Mientras la Musica ha salido el Conde como escuchando.
Conde. No viviràn, pues en vano
el Senescàl solicita
templar la ardiente violencia
de esta furia vengativa,
que me aflige el corazon,
y à que dè muerte me incita
à este de mi amor tirano;
mas pues el que lo consiga
por mi mano es impossible,
de la confeccion activa
de un veneno me he valido,
que en una carta se cifra;
pues apenas pondrà en ella
los ojos, quando en su tinta
el castigo verà cierto,
que le ha de quitar la vida:
èsta un fingido Corrèo
traerà, porque si por dicha
el intento se malogra,
no pueda tener noticia
de que yo he sido el autor.
Suenan dentro instrumentos.
Mas ya la Musica avisa,
que al sarao, con que à la Reyna
quiere festejar Mecina,
salen, y assistir à èl
es en mì cosa precisa.
Salen en forma de sarao Galanes, y Damas, y detràs el Angel, la Reyna Irene, Violante, el Marquès, el Senescàl, y Dedal, y el Conde se incorpora entre ellos.
Musica. A la union felice, &c.
Al passar, dos cortesìas à los Reyes, y baylan buelta hecha, y deshecha.
Canta Flora. Pues nupcial antorcha,
con mas rayos brillan
los hermosos ojos
de Irene divina:
Buela, buela, Himenèo, &c.
Canta Julia. Pues de los influjos
de su luz benigna
los jùbilos nacen,
las glorias, y dichas: *Baylan.*
Buela, buela, Himenèo, &c.
Angel. Yo recibo, y agradezco
la demonstracion festiva,
con que el Reyno, de mi esposa
tanta prenda peregrina
aplaude, y de mi eleccion
su acierto feliz confirma.
Irene. Quien vuestro afecto merece,
la gloria mas excessiva
llega à lograr, que es la que
venera el pecho, y estima;
mas ya que oy tantas consigo,
y de mercedes es dia,

una

una quiero ſuplicaros.
Angel. Tened, ya eſtais entendida;
y yo::- *Viol.* Señor, aunque ſea
atrevimiento, à la viſta
de ſer quien pide la Reyna,
diſculpele à mi oſadìa
el afecto de la ſangre,
y el amor::-
Angel. Nada hay que digas.
Mirad que la Reyna manda,
que con diligencia activa
à Arneſto, Marquès, ſaqueis
de la Torre.
Marq. Obedecida
ſu Mageſtad ſerà al punto. *Vaſe.*
Irene. No hallo, ſeñor, fraſſes dignas,
que expliquen lo que os eſtimo
eſta accion.
Angel. Tengo noticias
ya, ſeñora, de quien fue
el que diò fuego à la Quinta,
y mi diſsimulo quiero,
que de caſtigo le ſirva.
Conde. Viven los Cielos, que alguno *ap.*
me ha vendido, que èl me mira;
mas preſto me vengarè.
Viol. A vueſtras plantas rendida,
ſeñor::- *Arrodillaſe.*
Angel. No me agradezcais
lo que hago de juſticia.
Seneſc. En cada accion, que al Rey veo,
mas el diſcurſo me admira.
Dedal. Parece que eſtà de gracia, *ap.*
allà voy yo con la mia.
Señor? *Angel.* Què quereis?
Dedal. Que aquella
libranza ſaliò fallida,
y vengo por ampliacion
en un juro de Salinas,
que darle ſal à un gracioſo,
es gracia pueſta en juſticia.
Angel. Yo me acordarè de vos.
Dedal. Si me vais dando eſtas ditas,
yo debo ſer quien me acuerde
de vos por toda mi vida.
Flora. Amigo, el Rey eſtà duro.
Dedal. Por eſſo yo te decia,
que induſtria contra miſeria.
Conde. Quièn tal mudanza creerìa?
Sale un Criado con un pliego, y ſe lo dà al Angel.
Criado. Un Correo aqueſte pliego
me ha dado aora, y que os diga
encarga, que importa mucho.
Conde. Mi venganza ſe avecina. *ap.*
Angel. Ya yo sè, que es de importancia,
porque eſperaba eſtos dias
la reſolucion, que en èl
expreſſa, quien me le embia.
Conde? *Conde.* Señor?
Angel. Aunque vueſtro
pecho tan quexoſo viva
de mì, quiero moſtraros
lo que mi afecto os eſtima,
pues ninguno como yo
vueſtro bien os ſolicita.
Y digo bien, pues el Angel *ap.*
del mas pecador mas cuida.
Y porque veais ſi es verdad,
y lo que mi amor os fia,
en eſte pliego ſe encierra
un ſecreto, que la vida
me importa; abridle, y leedle,
que ya os digo::- *Dale el pliego.*
Conde. Suerte impia, *ap.*
què hombre es aqueſte, que al alma
cada palabra me tira?
Señor::- *Angel.* Què dificultais,
ſi à honraros ſe determina
mi amor con tal confianza?
Conde. Bien eſte rieſgo temìa; *ap.*
alguien me ha vendido, Cielos!
Salen el Marquès, y Arneſto.
Arneſt. A vueſtras plantas invictas,
ſeñor, vengo à agradeceros
piedades tan no creìdas
de un infeliz. *Angel.* Levantad
à mis brazos, donde os digan,
que eſta priſion fue criſol
de vueſtras lealtades finas,
y agradecedlo à la Reyna.
Arneſt. El Cielo para ſu vida
quite de mis largos años::-
Viol. Padre mio?
Arneſt. Amada hija?
Todos. Todos os damos los brazos.

Leonid. Yo, Arnesto, de vuestra dicha
la enhorabuena me doy.
Arnest. Ya tengo muy conocida
vuestra voluntad.
Leonid. Creed,
que à no ser en mì precisa
la obediencia al Rey::-
Arnest. Ya veo,
que al Rey es justo se sirva,
y vuestro afecto parece,
que hasta el gusto le adivina.
Dedal. El le ha llamado alcahuete,
pero con gran cortesìa.
Angel. Conde, leed, què os deteneis?
Conde. Pues vuestras luces divinas, *ap.*
Cielos, quieren que se trueque
mi venganza en mi ruìna,
muera yo, y sean mis ojos
los que el fuego que respira
este pliego, al corazon
enciendan: què se retira
mi mano? Ya, señor, leo.
Angel. Què despecho os precipita,
Conde, que tan alterado
admitìs mercedes mias?
Conde. Ya, señor, voy.
Angel. Dadme el pliego,
que yo lo que en èl se cifra
verè, y sossegaos en tanto.
Quitale el Angel el pliego, y lo lee para sì.
Conde. Estatua de piedra fria *ap.*
soy.
Senesc. Què misterio serà este? *ap.*
Irene. En quien os adora fina,
señor, no es bien que el cuidado
estrañeis, que solicita
saber, què contenga pliego,
que solo al Conde se fia?
Angel. Luego os lo dirè. Ya, Conde,
leì el pliego, y la noticia,
que me trae, de la que vos
imaginais, es distinta.
Conde. Cielos, còmo su veneno *ap.*
tarda en obrar? ardo en iras.
Viol. Señora, pues que aora el Rey
parece que::-
Irene. Ya entendida,
Violante, estàs, y mi pecho
lo que el tuyo solicita.
Señor, pues que ya de Arnesto
las sospechas que tenìas
cessaron, serà razon,
que tambien los premios digan
lo que le estimais.
Angel. Es justo.
Irene. Pues el mayor à que aspira,
es solo à que deis licencia,
que con Violante su hija
el Conde::- *Angel.* No digais mas.
Irene. Por su esposo le destina.
Angel. No puede ser por aora.
Irene. Rebentò otra vez la mina *ap.*
de su amor, porque con zelos
nadie es possible que finja.
Arnest. Ay infelice de mì! *ap.*
Viol. Cielos, aun faltan fatigas! *ap.*
Angel. Y porque todos conozcan
las razones que me obligan
à no obedeceros, este
papel el secreto cifra;
leedle. *Conde.* Señor::-
Angel. No temais ya,
que, passado por mi vista,
se hace triaca el veneno;
ya no ha quedado en su tinta
nada, que os ofenda, leed.
Dale el pliego al Conde.
Conde. El corazon me adivina: *ap.*
què es esto que me sucede!
leer ya es cosa precisa.
Lee. Señor, un vassallo fiel
à vuestra persona avisa,
que el que mandò la otra noche
poner fuego à vuestra Quinta,
y daros en una carta
cruel veneno solicita,
es el Conde: què he leìdo!
Señor, yo, si la malicia::-
Angel. No mas: ved aora si es justo
otorgar lo que pedìas,
y si essos premios el Conde
merece.
Conde. Suerte enemiga! *ap.*
el papel hallo trocado,
que era cosa muy distinta
lo que yo en el otro puse.

Angel.

Angel. En fin, mientras se averigua,
Leonido. *Leonid.* Señor?
Angel. Llevad
al Conde à la prision misma
donde estuvo Arnesto.
Conde. Cielos, *ap.*
quièn esto descubrirìa!
Llevanle preso Leonido, y Criados.
Irene. Cada vez vàn mis agravios *ap.*
creciendo, que esta es fingida
carta, que el Rey ha ordenado,
porque el casamiento impida.
Viol. Entre mi amante, y mi padre,
no hay quien el pesar distinga. *ap.*
Arnest. El que èl puso el fuego, es cierto,
pues antes me diò noticia. *ap.*
Angel. Nadie estrañe, que yo haga *ap.*
pùblica su alevosìa;
pues al pecador, que errado
en vicios se precipita,
sin que procure la enmienda,
tal vez el Cielo castiga,
con hacer que se publìque
lo que èl secreto imagina.
Senesc. Fuerte pasion la de amor, *ap.*
pues le dura todavia,
quando ya las demàs templa.
Dent. unos. Guarda el loco.
Dent. otros. Aparta, quita.
Angel. Què es esso?
Criado. Señor, un hombre,
que dicen que de la Quinta
tràs de las carrozas vino,
con una rara manìa
de que èl es el Rey, y que
el Reyno le tiranizan,
y sobre esto quiere hablarte;
y el Pueblo en confusa grita
le cerca.
Angel. El vulgo ignorante, *ap.*
lo que es lastima, hace risa;
y asi, de èl, tal vez el Cielo,
del pecador que castiga
se vale por instrumento.
Hacedle que suba arriba,
porque le veais. *Vase el Criado.*
Dedal. El tiene
en vos muy honrada finca,
si le dais otra libranza
de hacienda, como la mia.
Angel. Y vos, señora, creed,
que sereis obedecida
de mì, en quanto fuere gracia;
pero en llegando à justicia,
yo del Reyno no soy mas,
que un siervo que le administra,
y que no guardo sus leyes
no serà razon me digan. *Vase.*
Irene. Cielos, que el Rey de este modo
me agravie à mi propia vista! *ap.*
y quando voy à quexarme,
no sè què impulso retira
la voz al pecho, que hace,
que le respeten mis iras.
Viol. O què infeliz es mi amor! *ap.*
pues que del Conde la vida
està en gran riesgo, temiendo
à un Rey, que zeloso irrita
sus furores por contrario.
Senesc. Yo no sè de esto què diga, *ap.*
èl discurre con prudencia,
èl lo que ordena es justicia,
lo que habla es con modestia,
y nada de esto tenia;
pero en tocando à Violante,
sus zelos, y amor respiran.
Dentro. Guarda el loco.
Sale el Rey, vestido pobremente con un gavàn.
Rey. Vive el Cielo,
villanos, que ya mis iras
se apuran, y si el poder,
que me usurpa la malicia,
tuviera::- *Dedal.* El viene furioso.
Marq. Templad las voces altivas,
que estais en Palacio. *Rey.* Ya
sè, que estoy donde debia
estàr, como lo que soy.
Viol. Dolor es verlo qual mira
à todos.
Rey. Pues vos, señora,
os haceis desconocida,
quando para recibiros
como à mi esposa::- *Flora.* El delira.
Rey. Previne en comun festejo
la Grandeza de Sicilia,
que aora me desampara.

Irene.

Irene. Solo sè, que me lastima
vèr, que tan buena razon,
frenesì tan cruel oprima. *Vase.*
Rey. Vos, Violante::- *Viol.* Què decìs?
pues yo os he visto en mi vida?
Rey. Pues quizà por vos padezco
esta afrenta, esta ignominia.
Viol. Solo faltaba, que vos
tambien me trateis de esquiva.
Rey. Pues vuestro desdèn::-
Viol. Callad,
que aora no estàn mis fatigas
para gracias, ni locuras,
basteos el que compassiva
me duela de vuestro mal,
que sois galàn por mi vida. *Vase.*
Flora. Amigo, Dios le remedie. *Vase.*
Julia. Hermanito, Dios le assista. *Vase.*
Rey. Vive el Cielo::- Senescàl,
de vuestra prudencia fia
mi razon el desempeño.
Senesc. Yo os escucharè otro dia,
que aora vuestras locuras
estàn para mì muy frias. *Vase.*
Rey. A vos nada, Arnesto, os digo,
pues que vos, y vuestra hija,
quizàs con màgicas artes
todo este engaño fabrìcan
para vengarse de mì,
haciendo desconocida
mi persona; pero yo
me vengarè en vuestra vida.
Arn. Huir de un loco no es infamia. *Vase.*
Dedal. El và ya arrojando chispas,
y aunque es un loco, mas loco
soy yo, si aguardo à que embista. *Vase.*
Marq. Despejad, no salga el Rey. *Vase.*
Rey. Solo la confusion mia
aguarda la ultima prueba,
de vèr quien me tiraniza
la Corona: mas què dudo?
todo esto es hechicerìas,
que con diabolico impulso
à mi persona conspira;
pero aunque pese al infierno,
sabrà mi noble osadìa,
si todo el Reyno me ofende,
todo el Reyno hacer ceniza.

JORNADA TERCERA.

Salen el Angel, la Reyna Irene, Flora, y Dedal.

Irene. Idos, y dexadnos solos.
Dedal. La Reyna viene con mosca. *Vase.*
Flora. Mi ama viene de pendencia. *Vase.*
Angel. La ciega passion zelosa *ap.*
de la Reyna, mal se encubre;
divertirè su congoja.
Irene. Ya, señor, que mi deseo
con vos este rato logra,
quando siempre del despacho
las tarèas oficiosas,
aun vuestra vista me niegan;
permitid que mis congojas,
siquiera por desahogo,
el mudo silencio rompan.
Angel. Proseguid, que ya os escucho.
Irene. Si la pena no me ahoga.
Por conveniencia de estado
(que aun los gustos aprisionan
de los Principes) mi padre
me eligiò por vuestra esposa.
Vine de Milàn contenta,
porque las prendas heroicas,
que en vos publìca la fama,
mi felicidad pregonan.
Pero à los primeros passos
encontrò mi amor tan otras
sus alegres esperanzas,
que en agravios se transforman.
Hallè, que de vos el Reyno,
aunque en voces decorosas,
se lamentaba oprimido
de violencias tan notorias,
en la plebe, y la nobleza,
de vidas, haciendas, y honras,
y hallè à Violante en la Quinta,
à donde se cifran todas.
Dissimulè, como visteis,
las ofensas, que aora brotan
al labio; y quando esperaba,
que una accion tan generosa
labrasse de vuestro pecho
la dura intratable roca;

vì, que desbocado bruto
en vueſtras paſsiones locas,
ſe empeñaban cada dia
al precipicio mas prontas:
pues quando por eſcuſar
de Violante la deshonra,
el caſamiento diſpongo,
vos con tan pùblica nota
le impedìs, prendiendo à Arneſto
con los pretextos, que dora
el poder, deſpues al Conde;
y eſto por què? porque eſtorvan
vueſtros deſignios; y en fin,
quando todas eſtas coſas
al alma no laſtimàran,
pues tan en el alma tocan,
una ſola es la que mas
me ofende, agravia, y enoja.
Vueſtra eſpoſa dixo el mundo,
que venia à ſer dichoſa,
y ſolo porque era mia
ſe me dilata eſta gloria;
pues vos tomando el motivo
(ſea verdad, ò ceremonia)
de no sè què parenteſco,
de que apenas hay memoria,
y un voto tambien que hiciſteis
en una ocaſion forzoſa,
haceis que eſtè ſuſpendido
el celebrar nueſtras bodas,
haſta que de todo llegue
la diſpenſacion de Roma;
cuya dilacion, ſeñor,
(como es quexa cariñoſa)
mi amor impaciente culpa,
y al vueſtro de tibio nota.
Pues què importarà, que todos
(como la fama pregona)
tan otro en vueſtras acciones
os encuentran; ni què importa,
que el Reyno, admirado al veros,
Angel, y no Rey os nombra,
ſi os hallan mi amor, y zelos
el miſmo que antes, aora?
Eſta pena, eſte dolor,
eſte ſentimiento::-

Angel. Hermoſa
divina Irene, ceſſad,
y de vueſtro llanto, Aurora,
ſean Zèfiro mis voces,
que enjuguen el blanco aljofar.
En cargos de amor, y zelos
cifrais vueſtras quexas todas,
y preſto vereis què mal
vueſtra paſsion os informa.
En quanto à mì, eſtad ſegura,
que tanto el pecho os adora,
que nadie puede igualarme;
mas creed tambien, que es forzoſa
la dilacion que culpais,
y que ya cuento por horas.
En lo que toca à Violante,
ſolo por quitaros ſombras,
que vueſtra razon ofuſcan,
harè que la ley ſe rompa
de mi inviolable juſticia,
porque veais mi verdad. Ola.

Sale Leonido.

Leonid. Señor.

Angel. Sacad luego al Conde
de ſu priſion, y eſta propia
noche, ſi guſtais, Violante
le dè la mano de eſpoſa. *Vaſe Leonido.*

Irene. Bien decìs, ſeñor, que ſon
vueſtras palabras, y obras
Iris, que al alma ſerenan
la tormenta en que zozobra.

Dent. unos. No haveis de entrar.

Dent. otros. Vaya el loco.

Dent. otros. Vaya el truàn.

Dent. otros. De eſta forma
es bien pague ſu oſadìa.

Angel. Quièn mi Palacio alborota?

Sale Dedal.

Dedal. Señor, eſſe hombre, que ha dado
en que es tu miſma perſona;
que aunque por las calles và
buſcando quien le conozca,
luego à Palacio ſe buelve:
y aunque con burlas, y mofas
juegan con èl los Soldados,
èl dà en ſu tema ranciosa
de querer verte la cara.

Angel. Porque divierta à mi eſpoſa,
haced que ſubir le dexen,
y que en mi quarto le pongan

an-

antes, porque quiero hablarle.

Dedal. Voy por èl, que es bien graciosa
su locura, como èl fuera
mas sossegado de cholla. *Vase.*

Irene. Yo, señor, en nombre vuestro
voy noticias tan gustosas
à dar à Violante. Cielos, *ap.*
estas mudanzas me assombran;
mas casese con el Conde,
que asi mi quietud se logra. *Vase.*

Angel. Ya el tiempo determinado
de Dios, para la afrentosa
penitencia, que hace el Rey,
se và cumpliendo, y aora
quiero hacer una experiencia,
para mostrar si se doman
sus pasiones; y esta es,
restituirle à su forma,
y que tome mis vestidos,
porque todos le conozcan.
Veamos::- pero aqui viene,
el que quede solo importa.
Ea, Federico, ya
tu libre alvedrio obra,
usa bien de èl, si deseas
el gozar de tu Corona.

Salen el Senescàl, y Dedal.

Dedal. Digo que el Rey lo ha mandado,
que adentro le dexe entrar,
que à solas le quiere hablar.

Senesc. Viendo la tema en que ha dado,
recelo que::- *Angel.* Senescal.

Senesc. Gran señor?

Angel. Al punto haced,
que entre aquesse hombre. *Vase.*

Dedal. Ved
si es lo que dice Dedal.

Senesc. Obedecer es forzoso,
aunque viendo su manìa,
teme la prudencia mia,
passe de loco à furioso.
Mas tù puedes con cuidado
estàr, mientras que yo aora
de la Reyna mi señora
voy à saber el estado
en que con el Rey quedò;
pues yo la dixe le hablasse,
y mas no disimulasse
los agravios que llorò. *Vase.*

Sale el Rey.

Dedal. Entrad, amigo, que el Rey
en su quarto queda solo
aguardandoos. *Vase.*

Rey. Quièn dixera,
que yo pisasse tan otro
estas quadras, sin que puedan
averiguar mis assombros
esta razon, que me hace
tan desconocido à todos?
Y no solo esto, mas que haya
quien atrevido à mi Sòlio
le ocupe, y que à aqueste crean,
que soy yo, de lo que noto,
que no es obra natural,
que sea por màgia es forzoso.
Mas ya que en esta ocasion
verme à solas con èl logro,
entre mis brazos tendrà
el castigo de su arrojo.

Estarà en una mesa su vestido de gala.

Pero què es lo que he mirado?
no son estos mis adornos,
que me quitaron el dia,
que perdì tambien el Trono?
pues en què aora me detengo,
que lo que es mio no cobro?
Deseche este rudo trage, *Muda vestido.*
y vistame el que es tan propio
de quien soy, que si me hieren,
pues que me tienen por loco,
nadie estrañarà la accion.

Al paño Flora, y Dedal.

Dedal. Ya te he dicho, Flora, el modo
de que al Rey saquemos algo:
luego que se vaya el loco
hemos de entrar.

Flora. Voy temblando.

Dedal. Mas tèn, que èl està aqui solo:
à buena ocasion llegamos.

Rey. Quien anda aì?

Dedal. Señor, un hongo, *Salen.*
que han producido las losas
de tu camara, un gorgojo,
una hormiga, una polilla,
que hinca los dientes en todo,
menos en los cien escudos,

que

que mandaste darme en oro,
y los he cobrado en viento.
Rey. No los diò Leonido? *Dedal.* El otro,
para prender es un lince,
mas para soltar un topo.
Rey. Cielos, què es esto? Dedal *ap.*
me conoce aora, y por loco
no ha un instante, que me tuvo:
si se engañaràn los ojos?
mas no, que el mismo prodigio
en los demàs reconozco:
la novedad apuremos.
Dedal. No andemos en circunloquios.
Rey. Què es esso?
Dedal. Señor, que Flora
tiene el natural tan corto,
que trayendo de Violante
un recado::-
Rey. Què es lo que oigo! *ap.*
Dedal. No se atreve à llegar.
Rey. Flora, *Llegase Flora al Rey.*
sabiendo quanto la adoro,
còmo dilatas::-
Al paño Irene. Passando
por este quarto, ò mis ojos
me quieren mentir, ò el Rey
hablando con Flora noto.
Si Violante::- mas què digo!
quando el desempeño toco
de haver perdonado al Conde,
y tratable, y cariñoso
decirme que yo la case.
Rey. Con que en fin, Flora, el hermoso
dueño de mis pensamientos,
ya con mas benigno rostro
me quiere atender? *Flora.* Señor,
atendiendo à su decoro
(Dedal, en què me has metido?) *ap.*
te ha mostrado el riguroso
ceño que sabes; mas ya
de tus prendas à lo heroico
rendida::-
Irene. Què es lo que escucho!
Flora. Està su pecho muy otro.
Dedal. Bendiga Dios tal mentira: *ap.*
la muchacha es como un oro.
Rey. Pues què te ha dicho? *Flora.* Conmigo
suele los ratos ociosos
hablar en esto: mas mira,
que este secreto que rompo,
no lo sepa, porque harà
en mì un estrago horroroso:
contentate con saberlo,
en tanto que yo dispongo,
que puedas hablar con ella.
Rey. Ha havido hombre mas dichoso?
Irene. Quièn dirìa, que Violante
ultraje assi su decoro?
Rey. No sè què te diera, Flora;
pero aguarda, que aqui noto
por descuido una cadena. *Dasela.*
Dedal. El descuido fue famoso.
Señor, y el pobre Dedal,
que ha andado en estos negocios
acordandole à Florilla,
no hay relox, sortija, ò bolso?
Rey. Yo te darè mil escudos.
Dedal. Si estos son como los otros,
manda aunque sean diez mil,
y no lo dexes por corto.
Irene. Cielos, el Rey, y Violante
me engañan, y cautelosos
quieren sossegar mis zelos;
mas yo harè del mismo modo
casando à Violante, y luego,
que à Napoles con su esposo
passe. *Vase.*
Al paño Angel. Ya de mi experiencia
lo que inferìa conozco.
Que usando de su alvedrìo
de su natural vicioso
assi se dexe llevar!
Arnesto, y Violante solos
con el Conde vienen; veamos
si obra en èl lo generoso,
ya que à este fin he dispuesto
el que le conozcan todos.
Salen Arnesto, Violante, y el Conde por un lado, y por el otro el Senescàl, el Marquès, y Leonido.
Arnest. A vuestras plantas, señor,
mis hijos, y yo gozosos
venimos à daros gracias,
de que serenando el rostro
nuestra infeliz suerte, hayan
templado vuestros enojos.

Rey. Què es esto? nadie me estraña?
yo sueño, ò el riguroso *ap.*
maleficio cessò ya?
pero pues es en mi abono,
para què quiero apurar
dicha en que no encuentro estorvo?
Conde. Yo, señor, de dos fortunas
mas deudor me reconozco;
una, el que ya assegurado
de mis lealtades, piadoso
me deis libertad; y la otra,
que vencidos los escollos
en que naufragò mi amor,
consiga el puerto dichoso,
quando Violante en su mano::-
Rey. Què decìs?
Dedal. Diòle el bochorno. *ap.*
Viol. A la Reyna mi señora,
aora por uno, y por otro,
vengo de besar la mano;
y me ha assegurado en todo,
fuera de esta, las mercedes,
que haveis dicho generoso,
que quereis hacer al Conde,
por lo que tambien me postro
à vuestras plantas à daros
las gracias. *Arrodillase.*
Rey. Todo esto ignoro. *ap.*
Leonido, yo te he mandado::-
Leonid. Lo que he executado, solo
ordenes tuyas han sido.
Senesc. Arrepentido le noto *ap.*
de quanto ha dicho: ò què falsos
son siempre de un poderoso,
quando usa mal de un poder,
ofrecimientos, y votos!
Angel. Hà indomito bruto, ya
te precipitas, un poco
que la rienda te he soltado!
yo te pondrè en mas oprobios.
Senesc. Señor, quando tan benigno
creìmos hallarte todos,
dia en que gracias repartes,
muestras tan severo el rostro?
Rey. No os admireis, Senescàl,
que yo estrañe tanto assombro,
pues ni me entendisteis antes,
ni aora os entiendo tampoco.
Senesc. No sè què decìs. *Rey.* En fin,
Conde, quereis ser esposo
de Violante? *Conde.* Si señor,
à esso es lo que aspiro, solo
por premio de mis servicios.
Arnest. Y vos mismo::-
Rey. Que me opongo
no penseis, quando deseo,
que de mì no esteis quexoso:
pero à Milàn me es preciso
escribir sobre un negocio
de la primer importancia,
y el Pliego es tambien forzoso
darle à hombre de confianza,
para cuyo fin os nombro,
y haveis de partir al punto.
Conde. Señor, por vos::-
Rey. Ya conozco,
que por mì aun hicierais mas.
Arnest. Primero, pues es tan corto
el tiempo, señor, quisiera
se hiciera este desposorio.
Rey. Arnesto, essa prontitud
à quien le toca es al novio;
y pues èl me sirve, y calla,
para què es ser enfadoso?
Marq. A avisar irè à la Reyna,
por si lo que temo estorvo. *Vase.*
Viol. Tan presto, señor, olvidas
lo que ofreciste?
Rey. Es forzoso,
que haga el Conde esta jornada.
Ay, si en su ausencia tus ojos *ap.*
me mirassen mas propicios,
como de Flora lo oigo!
Flora. Tù, Dedal, con tus enredos,
tienes la culpa de todo.
Dedal. Como la esperanza es viento,
està que rebienta el mozo.
Senesc. Señor, mirad::- *Rey.* Senescàl,
que sois prudente no ignoro;
si lo quereis parecer,
no hableis en lo que dispongo.
Vos por el Pliego à mi quarto
id, y en tanto que le formo *Al Conde.*
disponed vuestro viage.
Conde. A obedeceros voy pronto,
y à morir, pues es preciso. *Vase.*

Rey. Tù, Leonido, presuroso, *Al oido.*
quatro Soldados prevèn,
que le dèn muerte briosos
quando vaya à la Marina;
pero ha de ser de tal modo,
que nunca el cadaver pueda
ser testigo de este arrojo:
aora verè si conmigo
os bolveis à burlar todos.
Leonid. Harè, señor, lo que mandas. *Vanse.*
Dedal. Havemos quedado airosos.
Angel. Pues ordinarios auxilios
no le bastan à este monstruo,
yo ajarè mas su altivèz,
à vèr si su pecho postro. *Vase.*
Viol. Hasta quàndo, cruel fortuna,
de tu influjo riguroso
tengo de sentir los ceños?
Arnest. Las inconstancias que lloro
del Rey, mas que mis agravios,
me tienen, Violante, absorto.
Dedal. No sabes tù lo que Flora *ap.*
ha urdido, para que el otro
no pague con todo el mundo.
Senesc. Tan desordenado assombro
de varios afectos, ya
vengativos, ya piadosos,
como tiene el Rey, me hacen
creer (pero es delirio loco)
que algun hechizo::-
Al paño la Reyna Irene, y el Marquès.
Irene. Marquès,
aunque creeros debo en todo,
estraño, como decìs,
que el Rey::-
Marq. Ya de sus enojos
teneis, señora, experiencia,
y por esso passè pronto
à avisaros. *Irene.* Pero ya
la verdad leo en los rostros
de todos. Què ha sido esto? *Salen.*
Viol. Señora, de mis ahogos
el ultimo desengaño.
Arnest. De mis desdichas el colmo.
Viol. Vos, señora, me dixisteis,
que passasse à vuestro esposo,
y mi Rey à dar las gracias,
por conceder generoso
la licencia de mis bodas.
Irene. Y èl me asegurò esso propio.
Viol. Pues aora por impedirlas,
dentro de un termino corto,
al Conde à Milàn embia,
sin permitir generoso
el que antes le dè la mano,
de que inferir es forzoso::-
Irene. Basta, que ya comprehendo
mucho mas de lo que os oigo:
còmo::- ay de mì!
Dent. Angel. Ola, Marquès,
Arnesto, Leonido, todos.
Sale el Angel con el vestido del Rey.
Senesc. Señor?
Angel. Còmo descuidados
dexais, que esse hombre, esse loco
haya entrado hasta mi quarto?
Dedal. Mas que salimos con otro *ap.*
nuevo enredo.
Senesc. No mandasteis,
que à èl le entrasse, porque solo
queriais hablar con èl?
Angel. Que lo mandè reconozco,
mas avisandome antes;
y no, que le hallè en mi propio
Gavinete, en mi Despacho,
mientras en el lecho un poco
al descanso me entreguè,
reconociendome todos
los papeles, donde pudo
con su manìa furioso,
cogiendome inadvertido,
algun capricho alevoso
lograr, pues tuvo osadìa
de vestirse mis adornos,
que alli dexè. *Senesc.* Dedal dixo::-
Dedal. Lo que ha dicho el Rey à todos.
Angel. En fin::- *Sale Leonido.*
Leonid. Ya como mandastes, *Al Angel ap.*
quedan los Soldados prontos.
Angel. Bien està: aora à mi quarto
entrad, Leonido: y vosotros
prended luego à aquesse hombre,
y llevadle al calabozo
mas obscuro de essa Torre,
y para algun desahogo,
à Dedal entrad con èl.

Dedal. A mì? estais dado al demonio?
pues yo::-
Angel. Haced lo que he mandado.
Senesc. Otra vez su crueldad noto.
Irene. Señor, à un hombre sin juicio?
Angel. Direis que es tirano arrojo;
pues creed, que es lo que importa.
Dedal. Este es el Rey virtuoso?
este el santo? el justiciero?
yo à obscuras, y con un loco?
Sale el Conde.
Conde. Ya, señor, à obedeceros,
vuestra orden aguardo solo.
Angel. Yo, Conde, os avisarè
quando haya de ser; y pronto
convocad para esta tarde
el concurso numeroso
de la Nobleza del Reyno:
haced prevenir el Trono,
y lo demàs, que dispuesto
para mi Real desposorio
està: y vos, Leonido, haced
lo que os he mandado, y todos
le assistid: y vos, señora,
sin que nada os cause assombro,
venid conmigo: que oy, *ap.*
como con el Rey dispongo,
la ultima experiencia harè,
y justiciero, ò piadoso
le darè el premio, ò castigo,
que en su mano està uno, y otro. *Vase.*
Irene. De un golfo en otro de dudas,
y de temores zozobro. *Vase.*
Conde. Aora me hablò mas benigno.
Dedal. Yo à obscuras, y con un loco?
Viol. Vèn, Flora: mis confusiones
en todo encuentran escollo. *Vase.*
Flora. Si mi cadena no es falsa,
lo demàs importa poco. *Vase.*
Leonid. Venid à lo que el Rey manda:
este es su quarto, entrad todos
con silencio, no pretenda
librarse en el alboroto.
Entran, y salen todos, y se descubre el Rey sentado en una mesa escribiendo.
Senesc. Alli sentado, que escribe
con grande sossiego, noto.
Leonid. Callad, veamos lo que intenta.
Rey. Ya que, aunque ignorando el modo,
otra vez, Cielos, me veo
restituido à mi Sòlio,
vengarme sabrè de quantos
son de mis gustos estorvo.
Este es el Pliego, que al Conde
he de entregar cauteloso,
para que assi vea en èl,
pues se muestra poderoso,
que le và su muerte; y luego
tambien al Marquès, furioso
tengo de darle un veneno:
y si el frenesì zeloso
de Irene::- *Leonid.* Daos à prision.
Rey. Esto me faltaba solo:
còmo::-
Leonid. No le oigais palabra.
Rey. Què es esto? pues, alevosos::-
Leonid. Haced lo que manda el Rey.
Rey. Què Rey, si yo::-
Leonid. Nada os oigo.
Rey. Villanos, ya el sufrimiento
se apura con tanto oprobio;
pero pues me hallo con armas,
yo os darè castigo à todos.
Leonid. Aprisionadle; quitadle
la espada, y à un calabozo
le llevad.
Al querer defenderse le cogen por detràs los Criados, y le quitan la espada.
Rey. Marquès, Senescàl,
còmo à vuestro Rey vosotros
dexais tratar de esta suerte?
Arnesto. *Senesc.* Aunque està furioso,
mueve à lastima. *Leonid.* Llevadle.
Rey. Què es esto, hados rigurosos!
tan presto para mi ruina
passais de un extremo à otro?
matadme, y no de esta suerte
me lleveis. *Dedal.* Yo estoy absorto.
Leonid. Traed tambien à esse criado. *Vase.*
Dedal. Para mì fue el calabozo,
para Flora la cadena:
yo à obscuras, y con un loco?
Llevanse los Criados al Rey, y Dedal presos.
Senesc. Què compassion! que su talle
nos dà indicios bien notorios
de que es hombre de valor;

y en el natural piadoso,
que muestra el Rey estos dias,
en tantos actos heroicos,
aqueste rigor estraño.

Conde. Yo no, quando reconozco
lo que executa conmigo:
mas vive el luciente globo
del Sol, que si el embiarme
à Milàn, es cauteloso
motivo para impedirme
el vèr los divinos ojos
de Violante, que aunque el Cielo
de mis impulsos zelosos
le librassen del veneno,
y el fuego, que mis arrojos
con el acero sabràn
satisfacerme de todo. *Vase.*

Arnest. En medio de tanto agravio,
solo el consuelo que logro
es, que mi honor estè limpio,
y que al delirio amoroso
del Rey, Violante, cumpliendo
con la sangre que blasono,
se amparasse de la Reyna. *Vase.*

Senesc. Ir à cumplir es forzoso
lo que me ha mandado el Rey,
sì bien de què nazca ignoro
tan repentino aparato;
pero què estraño, si noto,
que cada instante le encuentro
en lo que dice tan otro? *Vase.*

Salen el Rey, y Dedal en la prision.

Rey. Infeliz hado impìo,
que intentas sepultar mi heroico brio
en esta estancia obscura,
de un viviente cadaver sepultura;
quàndo en mi cruel destino
hallaràn mis alivios el camino?
Verdad es bien sabida,
que es farsa nuestra vida,
y el còmico teatro en su diseño
mostrò discreto, que la vida es sueño;
pero yo, que dispiertos mis sentidos,
sucessos verdaderos, y fingidos
miro tan varajados,
què puedo discurrir en mis cuidados,
pues me reducen en tan breve espacio
à una prision desde mi Real Palacio?
A tal abatimiento de tal gloria!

Dedal. Si cada uno à contar buelve su historia,
yo he venido, con ser un pobre mozo,
tambien de un bodegon à un calabozo;
y el Rey, que en mil escudos me esperanza,
temo en doscientos trueque la libranza.

Rey. Tù eres un hombre ruin.

Dedal. Usted me honra.

Rey. Y assi no sientes tanto esta deshonra;
pero un Rey verse assi entre sus vassallos:-

Dedal. Rey ha sido? *Rey.* Sì fui.

Dedal. Serìa de gallos. *Al paño el Angel.*

Angel. Aqui la ultima prueba hacer intento
del Rey, y he de tomar por instrumento
la voz de este criado,
à vèr si de letargo tan pesado
buelve; pues si en su error ciego prosigue,
con mas rigor es fuerza le castigue.

Dedal. No es mala la manìa.

Rey. Ay infelice!

Dedal. Digame, pues, si fue Rey, como dice,
còmo no hay quien conozca su persona?

Rey. Como el que usurpa mi Real Corona
tambien me desfigura;
tanto en la màgia su primor apura.

Ded. Llevemosle el humor: con que assentado,
q̃ era el Rey, y q̃ el Reyno le han quitado,
sin duda fue aquel Rey malo, vicioso,
inhumano, cruèl, escandaloso,
que à Sicilia oprimiò con tal excesso;
y el màgico que dice, segun esso,
es este Rey presente,
tan piadoso, tan suave, tan clemente,
que viendole mudado de tal modo,
el Rey Angel le llama el Reyno todo:
esto es assi?

Rey. Verdad es quanto has dicho.

Dedal. Digole, que soy hombre de capricho
mas còmo tal maldad permite el Cielo?

Rey. Essa razon no alcanza mi desvelo.

Dedal. Pues es un ignorante,
que la razon es clara, y es constante;
pues si èl era un malvado,
y al Pueblo le tenia rebentado
con insultos, y agravios infinitos,
Dios, que se acuerda de los pobrecitos,
le hizo perder el Reyno, y que viniesse
otro, que quanto èl hizo deshiciesse;

y à èl, en castigo de su error profundo,
le hace que ande rodando por el mundo.
Rey. Hombre, q̃ de mi vida, aunque ignorante,
el espejo me has puesto assi delante,
pues à tu tosco acento
espiritu mas alto dà el aliento,
verdad es quanto dices,
sin duda, que mis culpas infelices,
de que ya me arrepiento,
me han conducido à tal abatimiento;
pues si màgico el que oy govierna fuera,
tener tales virtudes no pudiera:
con que si mis excessos, y mis vicios
me han arrastrado à tales precipicios,
Dios justiciero, al passo que benigno,
mi Corona traslada à Rey mas digno.
Angel. Ya es ocasion (pues veo aprovechado
el auxilio, que el Cielo le ha embiado)
de salir. Bien discurres, Federico. *Sale.*
Rey. Quièn eres tù, que si el discurso aplico,
solo me has conocido?
Angel. Quien por saber quien eres ha venido,
de tantas confusiones
à sacarte, rompiendo estas prisiones.
Rey. Què dices?
Angel. Que pues ya como tu labio
ha pronunciado, reconoces sàbio,
que es Divina justicia
lo que està castigando tu malicia;
yo darè de llevarte providencia,
donde de ella hagas penitencia.
Rey. Còmo puede ser esso?
Angel. Pues aqui he entrado,
que llave, y poder tengo, què has dudado?
vèn donde el Cielo santo
à piedad mueva tu dolor, y llanto.
Rey. Mi culpa conocida,
la enmienda sabrà hacer otra mi vida.
Dedal. Otro loco tenemos mas: y digo,
nos sacaràs? aqui està un amigo.
Angel. Con nosotros vendràs.
Dedal. A esso me aplico.
Dent. unos. Viva nuestro Monarca Federico.
Dent. otros. Irene bella viva. *Caxas.*
Rey. Mas què salva festiva
mi nombre aplaude alli en acorde acento,
quando padezco aqui tal ajamiento?
Angel. Mira en essas memorias,
quanto del mundo son falsas las glorias,
pues dà à un tiẽpo à tu nõbre, y tu perso-
un calabozo aqui, alli una Corona; (na
pues en tu Trono oy::-
Rey. O injusta estrella!
Angel. Ha de jurarse Reyna Irene bella.
Rey. Pues vèn, que si oyò el Cielo
mi justo desconsuelo,
oy mi dolor profundo
satisfaccion darà al Cielo, y mundo,
quando publicamente
mis culpas llore, mis delitos cuente.
Dedal. Salga yo de escuchar estas manìas,
y mas que llore mas que Geremias.
Vanse, y salen Leonido, y Criados.
Dent. unos. Viva Federico.
Dent. otros. Viva
Irene siglos eternos.
Criado 1. Gran funcion!
Criado 2. Cèlebre dia!
Leonid. Pues los Reyes vàn viniendo
al Trono, que en la Real plaza
publicamente han dispuesto,
porque se corone Irene,
segun estilo del Reyno,
para evitar alborotos,
id ocupando los puestos.
Salen el Conde, y el Marquès.
Conde. Todas estas alegrìas
son penas para mi pecho.
Marq. Ya los Reyes en su Sòlio
se dexan mirar del Pueblo.
Descubrese el Trono, y en èl el Angel, y la Reyna à su lado, con insignias Reales, Violante, Flora, y Julia sentadas, el Senescàl, Arnesto, y Dedal, y Criados de acompañamiento.
Unos. Viva Federico. *Otros.* Viva
Irene siglos eternos.
Senesc. Sicilianos, vuestro Rey,
que oy con el prodigio bello
de Irene celebrar quiere
su Real feliz Himenèo,
antes que beseis su mano,
y segun estilos nuestros
la jureis por Reyna, quiere
hablaros; oìd atentos.
Angel. Por su alta providencia, *ap.*

rostro, y voz del Rey, el Cielo
dispone que haya tomado
para lograr este intento.
Nobles Sicilianos, cuya
sangre ilustre, cuyo esfuerzo
añade à mi Real Diadema
lauros, y timbres excelsos,
escuchad à Federico.

Todos. Todos, señor, te atendemos,
dì lo que nos quieres. *Sale el Rey.*

Rey. Antes
me haveis de oìr primero.

Senesc. Què es lo que miro!

Irene. Què he visto!

Viol. Este es Federico, Cielos!

Arnest. Còmo si en el Trono alli,
aqui està?

Dedal. Ni un par de huevos
es cosa mas parecida.

Rey. Corte ilustre de Palermo,
mas que vassallos amigos,
Grandes, Nobles, y Plebeyos,
Senescàl, Conde, Leonido,
Irene, Violante, Arnesto,
yo soy Federico, yo
el legitimo Rey vuestro,
yo el que de mi juventud
dexando correr el freno
al potro del alvedrìo,
cometì tales excessos,
intentè tales maldades,
que en mi tirano govierno,
de Eliogabalo, y Neròn
bolvì à hacer presente el tiempo.
Yo he sido, en fin, el que
por disposicion del Cielo,
arrojado de mi Trono,
despojado de mi Cetro,
entre todos he vivido
mìsero, abatido, y preso,
sin que hasta aora conociesse
mi ofuscado entendimiento,
que era castigo Divino,
pero ya mi error confiesso:
y ya delante de quantos
escandalizò mi exemplo,
pùblica satisfaccion
quiero dar, que de mis yerros,
por pùblica penitencia,
muestre mi arrepentimiento.
Yo confiesso, yo conozco,
que es de Dios justo decreto
el mirarme en este ultraje,
y que traslade mi Reyno
à un Rey tan benigno, justo,
santo, piadoso, y cuerdo,
que Rey Angel le llamais;
y pues que no conocemos,
ni quièn es, ni còmo pudo
usurparme à mì el derecho;
pues mirando su semblante
el mio, en mejor espejo,
de una semejanza somos,
yo tan malo, y èl tan bueno;
obra es de Dios, Sicilianos,
èl sin duda es quien le ha puesto;
y assi, servidle, aclamadle,
pues que en èl yo reverencio
el Soberano Poder,
à quien humilde obedezco;
en fè de lo qual, su mano
llego à besar el primero. *Arrodillase.*

Angel. Solo essa accion aguardaba:
Federico, alza del suelo *Abrazale.*
à mis brazos, y has de oìrme:
no estrañeis correr el velo
à vuestra vista en mi forma.

Todos. De Dios es este portento.

Irene.y Viol. Què transformacion es esta?

Rey. Valgame el Cielo! què veo?

Angel. Y vosotros, todos quantos
à este acto estais atendiendo,
sabed, que quanto os ha dicho
Federico, ha sido cierto;
por pena de sus delitos
privado ha estado del Reyno,
y aun de su misma figura.
A vuestro Rey verdadero
ha sido el que haveis tenido
por loco, con tal desprecio,
en castigo de sus vicios;
y por Celestial decreto,
yo que el Angel tutelar
soy de Sicilia, el govierno
he tenido en forma suya;
mas ya su arrepentimiento

ha merecido con Dios,
que le restituya el Reyno.
Y asi, sube al Trono, ocupa
aquestos adornos Règios,
y à Irene tu esposa dà
la mano, y este escarmiento
sirva de aviso à tu vida:
y à vista de tal portento,
vosotros reconocedle,
y aclamad su nombre excelso,
mientras yo, pues ya cumplì
el soberano precepto,
para vuestro beneficio,
à rasgar buelvo los vientos. *Buela.*
Senesc. Què admiracion!
Conde. Què prodigio!
Irene. Señor::-
Rey. Suspende el acento,
bella Irene, que no hay voces,
que expressen tantos afectos:
yo soy otro del que fui,
que es quanto deciros puedo.
Todos. A todos nos dad tus pies
en albricias.
Rey. Conde, Arnesto,
llegad todos à mis brazos,
no vassallos, compañeros:
tù dà la mano à Violante.
Conde. Felice yo, que mis zelos
assi asseguro. *Viol.* Dichosa
yo, que ya salì de riesgos.
Danse las manos.
Irene. Mas feliz yo, que ya todas
mis confusiones sossiego.
Rey. Pues vosotros de mi esposa
los aplausos prosiguiendo
en su Real Coronacion,
repetid en los acentos::-
Unos. Viva Federico. *Otros.* Viva
de Irene el prodigio bello.
Dedal. Mis libranzas se anularon.
Todos. Porque tenga fin con esto,
à ser Rey enseña un Angel,
perdonad sus muchos yerros.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1773.